

FURIA 84

n° 6

noviembre

santiago chile



	Página
Hay que tener niñas bonitas	1
La explosión silenciosa como lo personal si es político	3
A tiro de escopeta recojan los sombreros	8
Entre nosotras	10
El feminismo y los movimientos sociales	13
El correo de las furias	19
Poema	21
¿Es posible ser feminista y militante de partido a la vez?	22
¿Articulando los fragmentos?	25

Hay que tener niñas bonitas

Señora usted camina por el lado del Orden del amparo de la casa linda y grata con olor a limpio de los niños recién bañados y comidos "guatita llena" corazones contentos y en pijama —jornada cumplida— esperando al Padre al Abuelo al General su amigo quien repetirá el prodigio de las buenas noches de queda para los buenos días calcados de los próximos cinco años que vendrán.

Usted viene, señora, de la patria de las perfectas madres luminosas alabadas rol perfecto/perfecta sonrisa, cara collar y pelo acomodado que siempre atenta y cariñosa jamás denotará la fuerza femenina puesta en acarreo de la cruz de guerra gamada que decidida antigua providencia o nueva atravesó por once veces y media por el torso de su esposo, jamás.

Gratamente instalada en su privado se dirigirá usted al mundo de lo público para mejor expresar y transmitir lo que mujer esposa madre abuela hermana mujer novia mujer hija usted ha visto vivido patriarcalmente sombreada en masculino, protectoramente, sí.

Y será Ud. panal de miel señora sonriente y generosa pero como piedra dura para expresar que no quiere usted mujer en la calle ¡persegúdlas! en la oficina, en la fábrica ¡cerrádlas! ni en gritos desfiles pretensión de otra vez caos ¡encerrádlas!

(Furgón reja hambre luma gurca/escudo: dolor dolor).

Y será Ud. señora de miel pero a la vez severa señora para expresar "in-puribus" la sola inmutable condición del orden femenino "así ha sido y será siempre" en despliegue abanico de cruzadas voluntarias conciencias de colores que "arco iris de generosidad" —dijo Julio Martínez— cerrará la brecha en fila dura para que jamás nunca "los políticos se nos metan" —advirtió Supremo Dictatario.

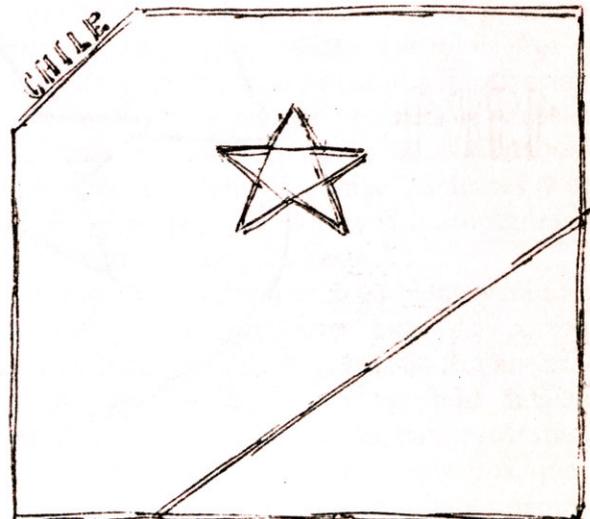
Para Usted ya el altar de la llama enmarcó los fines de su patria/La Patria y nos ha dicho: "no serán los avatares de los gritos jornadas destem-

pladas discordantes barricadas que a nada conducen cuando cierran las redes del comercio—caracoles— e interrumpen la continuidad de las peluquerías "en Chile no hay hambre" los que destruirán la inocente tranquilidad acolchadita por dentro de las familias que se han quedado —guardado— mullidas en sus lares y así pasaron once años".

Para Ud. es así y yo la entiendo.

Pero acá nosotras espúreas feministas políticas clandestinas de grito y de imagen atragantadas con exigencias de tripas y de almas mirando golpes mirando muertes mirando adultos muertos niños clérigos o laicos desaparecidos. Otra vez. Siempre al borde de romería insistente protesta letanía para que nos oigan o nos miren los que no quieren ver ni leer ni escuchar ni siquiera después de la euforia de su victoria absoluta asombrosa a lo Pirro y le explico: Emperador romano que sobre todos venció pero que hubo de volverse solo camino a sus honores porque ya todos muertos aquí y allá.

Pero acá nosotras inventoras —ya indignadas— de mundos de procesos abiertos sacudidos de lo injusto. Acá nosotras salidas de las casas ¡aire fresco! y juntas ¡aire cálido! buscando consiguiendo que se unan de otro modo las palabras y los actos, los deberes y los seres, el pensar con el hacer y decidir y el elegir en la libertad de la vida sin rol encerrado y obligado ni en lo público ni



en lo que privado fuese de lo público: queriendo conjugar en serio de una buena vez el verbo ser de a dos, de a tres o de a quinientos sin que número que sexo quite o ponga consistencia al vínculo de humanizar la humanidad y esto en gesto repetido.

Hoy usted y yo. Usted a pantalla repleta; de papel y lápiz yo. Ambas paralizadas en la certidumbre de que no cesará Ud. en su prédica en su práctica ni abandonaré mis dudas ni renunciaré humanamente a mis derechos yo. Hoy quiero decirle que así que pasen cinco años—así que un día más como hoy que pase con la muerte en el silencio atroz, ya nadie —ninguna— querrá/podrá escucharnos ni pensarnos lo que declama Ud. lo que denuncio yo.

Porque entonces será (“cuidado hombres peleando”) todo fuerza estruendo y ruina, nada será debate.

Y quizás, para usted señora se habrá cumplido por fin sueño idílico de patria y de bandera que divide mundo en género exitante de fragor batalla masculina versus retaguardia afanosa en femenino en un todo de tradición muy ordenado:

Acá, perfectas madres mujeres abnegadas co-

siendo uniformes cortando vendas coleccionando botones condecorados en héroes alisando mortajas para esposos padres compañeros hijos que ya todos en el frente a frente hasta dar la vida por el honor final que no de rodillas vive el hombre y que todo asumido en sacrificio por las madres de los niños que vendrán. Allá.

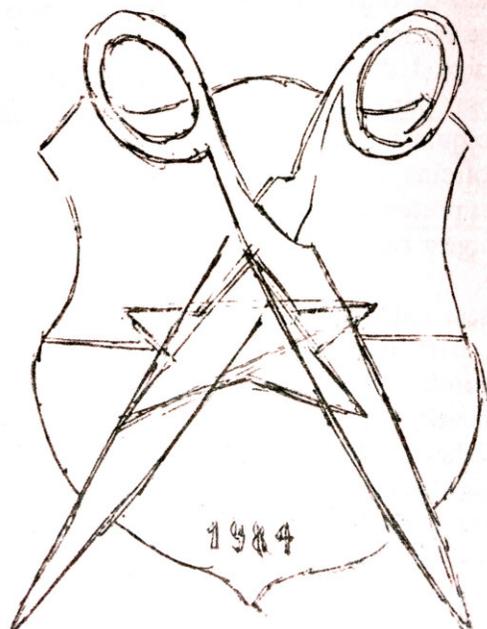
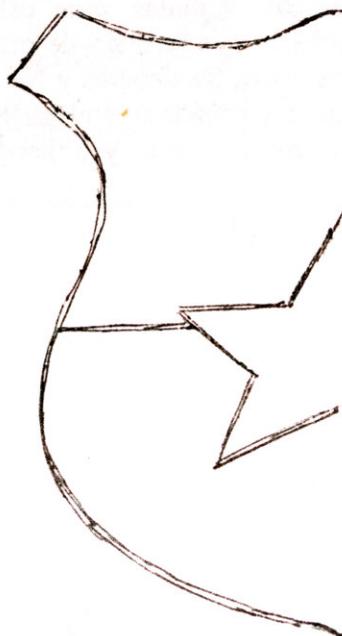
Acá, madres mujeres al rojo vivo pariendo retribuyendo en hijos —“un hijo, una medalla”— los hijos que soldados para repetir el fuego hasta la victoria siempre. Y, definitivamente acá, perfectas hijas nacidas madres meciendo niñas que perfectas, sí, acuciosas firmes minuciosas dulces tiernas delicado envase para lágrimas puras vertidas dedicadas a reverentes caballeros por nosotras caídos —honor— en fragoroso estruendo de combate allá.

Porque tan simple como eso en los días que vendrán para su impecable mensaje señora para mi discurso señora la puerta de las mujeres ya estará tapiada.

re—dun—fín re—dun—fán.

Adela H.

1984



LA EXPLOSION SILENCIOSA

Como lo personal sí es político

Me desencanté del partido, a nivel de su funcionamiento, de los contenidos de su política y de los militantes, o sea, me desencanté de los que portaban el partido en el exilio. Los factores que me alejaron del partido fueron, por un lado, que no podía tener contacto humano con estas personas, traté de conversar y entenderlos, y por otro lado, el problema político partidario de la formación de los núcleos. Allí empiezan las camarillas, empieza la gente a adoptar posiciones políticas; yo estaba por plantearme una crítica de lo que pasó el 11 de septiembre de 1973, y empezaron las etiquetas, luego las descalificaciones, luego las autocríticas. Así, el año 74 me marginé del partido por dos cosas concretas, por la gente y por el método de trabajo. Ese método autoritario, estructurado, ortodoxo, en que la opinión de los militantes si no estaba de acuerdo con la Directiva era etiquetada inmeditamente llámándote fraccionalista, trotskista o maoista, no lo acepté más. Ese sistema de trabajo no lo acepté más, porque yo soy una militante consciente que pensé que podría contribuir a la elaboración de políticas, pero parece que en el exilio fue más fuerte el choque, más imposible que aceptaran ese tipo de participación.

Rompo con el partido en el 74 y me voy a mi casa, no participo más en la vida del partido y me acerco a los grupos políticos y de solidaridad nacionales. Mucha gente desencantada de los partidos, argentinos, chilenos, nos juntamos para formar un grupo de solidaridad independiente del Comité de Solidaridad de la U.P. y nos constituimos en un Comité alternativo para los exiliados, que se llamó Comité de Información y Solidaridad con América Latina donde había gente de muchos países y tendencias. Eso dura como 3 o 4 años y también fracasa, y cuando agoto esa experiencia me doy cuenta que tengo que enfrentar la realidad del país donde estoy exiliada y que hasta esa fecha 76-77 yo no conocía, pues no había

estado con los europeos. Y en ese momento, individualmente, decido que es importante ir y estar con ellos, conocer el feminismo al cual me había cerrado, porque veía desfilar a las lesbianas junto a los homosexuales para un 1º de mayo. Para mí el 1º de mayo era la clase obrera combativa, los campesinos, y de repente veo una mezcla espantosa de lesbianas, homosexuales y feministas, también estaban los punks, vestidos de negro en una representación simbólica de sus demandas. Entonces empiezo a descalificar este movimiento alternativo desde mi perspectiva muy ortodoxa.

En el año 1977 entro a través de unos amigos a un grupo de anti-energía nuclear. Lo que más me llama la atención es cómo se conforman estos movimientos, o sea, que están todas las corrientes ideológicas juntas, pero no representadas, sino como personas —comunistas, cristianos, socialdemócratas, etc. El problema de la energía atómica les inquieta y la presencia de plantas atómicas les ven como un peligro para su país. Es la primera vez que empiezo a escuchar que seres humanos se preocupan por la humanidad en términos de la conservación de la naturaleza. Antes era otra la dimensión de la lucha social —lucha de clases, toma del poder—. Me llama mucho la atención esta nueva perspectiva, cada uno va ahí con todo su bagaje de conocimientos y experiencias, pero no representando a nadie sino a sí mismo. Para mí, es el deseo imperioso de hacer oír mi voz para impedir la construcción de una planta de energía atómica que quedaba como a 6 kms. de donde yo vivía, ¡un peligro horrible! Por los diarios me empiezo a informar y a motivarme y después entro allí y veo que prevalece la necesidad de informarse como sociedad civil; no sabemos el peligro que significan las plantas nucleares y que muchas veces por desinformación aceptamos lo que nos imponen los gobiernos.

Hicimos 3 movilizaciones, en pleno verano caminamos y caminamos, romerías de personas pacíficas todas, y nos instalamos un día entero en la planta que se estaba construyendo haciendo actos culturales, de información, para protestar de esta manera frente a todos los obreros que la estaban construyendo y a los policías y miembros

de los FF.AA. que los protegían. Se hizo un llamado público y cada vez era más la gente que se plegaba a las movilizaciones. Muchísima gente. Igual que aquella en contra del envío de tanques a Chile en agosto de 1980.

Se lograba que fuera masivo porque constantemente se daba información. Me impresionó mucho esto de entregar educación, entregar conocimiento a la sociedad para que ésta sea capaz de controlar, un control ya no estructurado en el partido, no institucional, sino de la sociedad con mecanismos propios que nosotros íbamos implementando en pequeños comités. Este conocimiento nos sirvió a nosotros para ser cada uno un individuo alerta, capaz de denunciar en todo momento y provocar acciones para evitar que se desarrollaran estos focos de peligro a nuestra existencia como seres humanos. Lo valioso de ese movimiento es que nos aunaba a todos —mujeres, jóvenes, hombres— defendiendo su sobrevivencia.

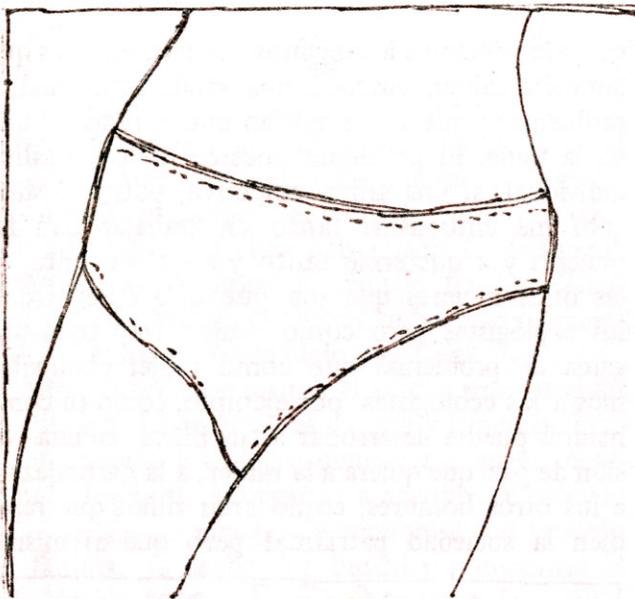
Me eduqué muchísimo en esos grupos de trabajo de 15 personas. Habían expertos que iban a los grupos explicando el peligro que significaban las plantas nucleares, la utilidad para el desarrollo, la tecnología. Ahí se empieza a cuestionar las concepciones de desarrollo y si la tecnología sirve y para qué tipo de desarrollo sirve. Se empieza a crear así un movimiento para un desarrollo alternativo. Esta educación me abrió los ojos a un nuevo tipo de proyección social en mi trabajo, porque yo después de esa decepción del partido y del movimiento de solidaridad alternativo abro los ojos a que hay otras dimensiones de participación y ahí empiezo a buscar nuevas formas de hacer política; se me abre el horizonte, veo que no sólo es el partido sino que también están los seres humanos quienes podemos buscar nuevas formas. Esa apertura de horizonte me la dan los europeos.

En estos movimientos sociales europeos te encuentras con la generación derrotada del 68, una generación derrotada como nosotros que viene de hacer un intento de proyecto alternativo de sociedad que fracasó. Son europeos que se niegan al consumismo, al carrerismo profesional y todavía están en la denuncia de la destrucción del ser humano. A este intento de buscar alternativas

también confluyen jóvenes de Europa Oriental, perseguidos, encarcelados, también derrotados. Se produce una juntura entre los grupos derrotados en el capitalismo y la derrota de la oposición en los países del socialismo real.

Después de esta etapa yo participo en el movimiento feminista a través de los ecologistas que me invitan a participar en charlas sobre la mujer, en reuniones de mujeres de la socialdemocracia europea y con mujeres del Tercer Mundo: Asia, África y América Latina. Ellas me llaman como mujer tercermundista, pero yo no tenía nada que decir y se los expliqué. Les conté que yo nunca participé en política como mujer, sino como militante. Ahí empieza mi toma de conciencia en esta casi compulsiva situación, porque las mujeres me decían "pero hablemos de lo que piensan las mujeres en Chile". Y yo solo podía hacer una síntesis de lo que me acordaba sobre la participación de las mujeres pobladoras, campesinas, de las JAP, tratando de reconstruir cómo habíamos participado las mujeres. Al enfrentarme a ese problema tomo conciencia que nunca para mí estuvieron presentes las reivindicaciones y demandas como mujeres y que yo he sido dominada y explotada también como mujer. Empiezo a recordar qué había hecho yo en el partido, de mi trayectoria en el partido. Yo discriminada nunca me sentí porque me movía en el mundo de los hombres. En la CORA ocupé un puesto que ocupaban hombres. Discriminada no, porque ganaba lo mismo. Tuve cargos de responsabilidad que hacían igualmente hombres. Nunca sentí que por ser mujer me dijeran "no, no puedes ser delegada, o encargada o responsable o coordinadora de algo". Sí, sobre el trato que nos daban los hombres, fundamentalmente como objeto sexual, manipulable, débil como mujer. Es una cosa difícil de expresar conceptualmente. Ellos pensaban que era difícil que una tuviera una posición política clara, que elaboraras tu propia posición y la plantearas, sino más bien pedirla prestada a ellos o que representaras sus posiciones.

También empiezo a recordar mi rebeldía cuando niña frente al trato de mi padre hacia mi madre hacia nosotras. Teníamos que plancharle las camisas a mis hermanos cuando no estaba la empleada.



Ni se nos pasaba por la mente que las mujeres pudiéramos tener un valor social. Era una rebelión inconciente a lo que pasaba en mi casa. En el exilio soy madre, trabajadora, y esa vivencia de lo cotidiano me hace tomar conciencia de mi explotación.

En el exilio me doy cuenta, además, de discriminación trabajando en Ciencias Sociales con los europeos, y no la siento como mujer del Tercer Mundo sino con otras europeas. Nos juntábamos y conversábamos cuando nos descalificaban nuestros informes. Eran buenos trabajos pero los hombres del grupo tenían celos y nos dejaban en un segundo nivel, nos daban las dos últimas horas para exponer nuestros informes de los proyectos. Eramos tres mujeres, dos europeas y yo, y trabajábamos en distintos temas y proyectos pero nos juntaban porque nuestros temas de alguna manera se tocaban y en esas dos últimas horas que nos daban casi no alcanzábamos a dar los informes. Hasta que finalmente eso cambió porque hicimos un análisis de la situación y una denuncia respecto de la discriminación sexual que nos estaban haciendo. Extrañamente el jefe era un feminista, se había permeabilizado al feminismo porque su mujer es una activa combatiente feminista, y nos encontró toda la razón y así cambiaron las relaciones al interior del grupo de investigación.

Este proceso de toma de conciencia es una experiencia muy rica que la hago casi en forma paralela a mi incorporación al grupo feminista. Ya estaba en el feminismo de una manera un poco recelosa. Mi primer choque es con grupos muy agresivos, muy terroristas, una tremenda furia contra el hombre. Yo tendía rápidamente a extrapolar y a decir "no sacamos nada si es que no nos planteamos a un nivel de cambios y transformaciones de la sociedad". Y después esa posición yo me la critico, porque no estaba tomando en cuenta las diferencias, las distintas experiencias, las distintas trayectorias. En ese momento veníamos todas, con la carga de socialización que teníamos, a tratar de expresarnos sobre algo que era común, nuestra discriminación. Entonces yo no tenía por qué descalificar los modos en que se protestaba. En esa época yo encontraba lógico o conveniente ir a pegarle a un industrial si había echado a un obrero de su trabajo, pero no ir a hacerle una manifestación en contra de un hombre que se había portado mal con alguna de ellas. No podía entender, me costó entender.

Es importante ver la dimensión tiempo, pues en Europa el feminismo parte muy explosivo, espontáneo esto fue en los años 69-70. Después, el movimiento se va desarrollando y entendiendo que la lucha de la mujer por liberarse de la discriminación va más allá de la lucha contra el hombre, incluye a toda la sociedad. La sociedad patriarcal no sólo está en la casa sino que se irradia a toda la sociedad y que se encuentra discriminación en el trabajo, en la política, etc. Cuando entro al movimiento quedan residuos todavía de métodos no pacíficos y de comportamientos pre-políticos, pero ya se empieza a hablar de la emancipación y a ligar toda la problemática con la existencia de una sociedad capitalista. Por ejemplo, toda la problemática "Mujer y Socialismo" ya empieza en el 80 a adquirir fuerza en toda Europa. Las militantes que estaban en los partidos se ven limitadas a trabajar para fortalecer el grupo de mujeres en el partido. Muchas tienen doble militancia y se establece un puente. Claro que el movimiento feminista es fuerte y autónomo y las militantes transmiten las experiencias al interior de los

partidos. Muchas militantes abandonan los partidos, otras se quedan.

Yo empiezo a participar activamente en el feminismo cuando me doy cuenta de la correspondencia de sus planteamientos con lo que yo vivo en mi vida cotidiana. Me bastaron 3 sesiones para darme cuenta que era lo mío, que era mi vida la que estaba ahí representada, como todas las de otras mujeres, en la idea de rescatar lo cotidiano a un nivel público político. Por qué iba a seguir ocultando mi drama diario, que yo me siento mal, que me levanto a las 6 de la mañana, llevo al cabro chico al jardín, que la casa, que los estudios, que trabajar, que llegar a comprar al supermercado, que a cocinar, preocuparme del niño, y esperar a las 9 de la noche a que llegue mi marido a comer, se acostó y listo. O sea, ninguna participación de mi compañero militante, revolucionario, de izquierda en el exilio en mi drama diario personal.

En ese momento yo me lo planteaba como personal. Para mí era una tragedia, una angustia, sentirme mal, frustrada, incómoda, una separación de mi compañero por no querer participar en mi problema. Entonces creía que eso se debía a mi existencia como refugiada, que era un caso individual. Y como algo individual me planteaba, por ejemplo, organizar mejor el tiempo y estar más descansada para cuando llegue mi compañero. Era un lastre que yo trataba de enfrentar con mis recursos, totalmente en forma individual. Yo quería tener más tiempo para participar en el movimiento ecologista, y tenía el lastre de la casa detrás. Entonces cuando me invitan al movimiento y empiezo a escuchar lo que se discute allí, me me doy cuenta que ese problema existencial mío está escrito y planteado, y además se puede actuar. Entonces me quedé porque dije "aquí estoy yo, este drama que estoy viviendo lo tienen muchas mujeres más". Yo creía que era mi problema como exiliada, como marginal y no. Ellas, europeas, se sentían marginadas estando en su propio país y sus hombres que proclamaban estar en contra del machismo latinoamericano eran tan machistas como los latinoamericanos. Ahí encuentro mujeres que hablaban el mismo idio-

ma mío, vivíamos los mismos dramas, mujeres que también habían buscado una salida individual al problema y que no la habían encontrado porque no la tiene. El problema nuestro no tiene salida individual, sí una salida colectiva, política. Mira, ¡ahí me entusiasmé tanto en trabajar con las mujeres y a quererme tanto y a querer tanto a las otras mujeres que me quedé! . Y seguí con los ecologistas pero como mujer. Hay toda una gama de problemas que como mujer planteábamos a los ecologistas, por ejemplo, cómo tu como madres puedes desarrollar a tus niños en una visión de paz, que quiera a la mujer, a la naturaleza y a los otros hombres, cómo criar niños que repudien la sociedad patriarcal pero que al mismo



tiempo se logren conectar con el movimiento ecologista, la sobrevivencia de la humanidad, pasar a la etapa de amar al hombre, que el hombre logre una relativa felicidad, cómo educar a los hijos explicándoles el tipo de relación que queremos con ellos como hijos y futuros hombres. La visión más global la entregaban los ecologistas: conjugar el tipo de sociedad que queremos sobre bases humanas, incluidas las mujeres como una parte importante de esa nueva sociedad.

En el movimiento feminista encuentro lo que buscaba: cómo entrar a hacer política enlazándolo con una emancipación total de la sociedad. Me identifico con el programa feminista como mujer y como socialista. El movimiento feminista plantea en todo momento la destrucción de la sociedad

capitalista y una emancipación de la humanidad, la búsqueda de la felicidad. No veo ninguna contradicción entre lo que yo andaba buscando en ese momento en términos políticos y que era gestar junto con los otros una posición, un programa, una sociedad, y no que me entregaran un modelo ya hecho como había venido haciéndolo. Durante 30 años había sido la búsqueda desesperada por llegar al modelo de socialismo que me planteaban, el ajustar todas mis vivencias, toda mi cultura a ese modelo propuesto.

Mira, cuando me acerco al ecologismo, cuando me separo del partido, es lo que yo inconscientemente quería y lo logro concretizar en el movimiento feminista al negarme a aceptar un modelo de sociedad, un modelo de economía, un modelo de familia, ya hecho. Yo buscaba y encontré el método de trabajo en el movimiento feminista. Conversábamos, escribimos y de ahí sale otra cosa y todo ese problema y angustia humana que tenía en mi casa y con mi marido, la encuentro reivindicada en el movimiento feminista. Solo allí

... Cuando yo hablo de feminismo, me refiero al hecho de luchar por demandas específicamente femeninas al mismo tiempo que impulsar la lucha de clases.

Simone de Beauvoir, 1972

La desmedrada, miserable, "apolítica" vida sexual debe estudiarse en sus relaciones con los problemas de la sociedad autoritaria. La alta política no se hace en los almuerzos de diplomáticos sino en la pequeña vida diaria. Por lo tanto, es absolutamente indispensable una conciencia social, una politización de la vida personal cotidiana.

*Wilhelm Reich, en
La Revolución Sexual, 1945*

tiene posibilidad la búsqueda real, tiene cabida. Solo con otras mujeres voy a poder entender por qué yo sufro diariamente y solo con ellas voy a buscar una salida y también una posibilidad de un método creador, gestativo. Sumando nuestras experiencias íbamos haciendo la historia del movimiento feminista.

Me hago tarde feminista, después de una serie de experiencias que se van canalizando de a poco y que sí responde a lo que me planteo respecto del partido. Cuando rompo con el partido me da pena, porque fue mi vida desde los 17 años y rompo muy despetotadamente, por cosas que más bien las siento, incomodidad, pero también consciente de que el método de trabajo del partido no me gustaba. Ese método autoritario en que el individuo pierde su fisonomía. En la medida que no germines hacia afuera elementos nuevos, no creo en esa nueva sociedad.

Entrevista de Elisa

La casa del hombre es el mundo
y el mundo de la mujer es la
casa.

GOETHE

“A TIRO DE ESCOPETA, RECOJAN LOS SOMBREROS”

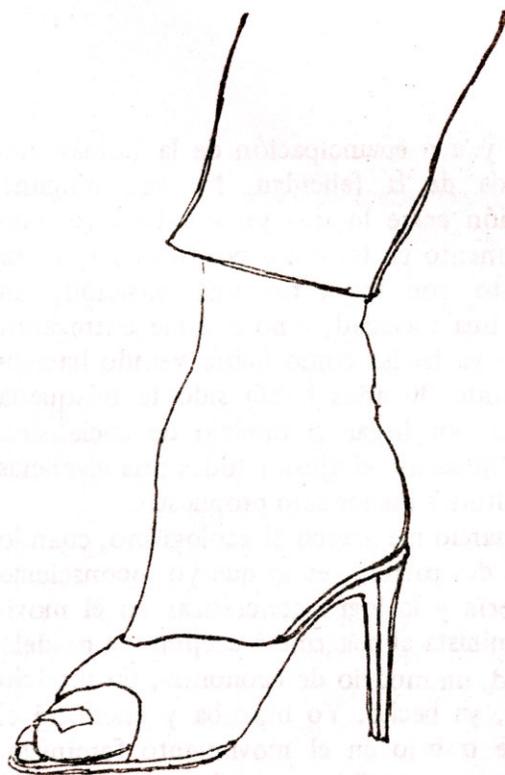
Resulta un poco difícil hilvanar alguna oración correcta cuando lo que se piensa poner por escrito es una mezcla de intuiciones, vivencias, recuerdos, historia personal, etc., etc., datos de los cuales que yo sepa recién se está empezando a hacer política, pero en fin, me preocupa la chuchoca feminista y voy a intentar dejar salir, sin represión la cantidad de preguntas y dudas que como principiante en esto de ser social tengo. (Conste que digo “principiante” porque ya está bueno que nosotras, las mujeres empezamos a discurrir nuestras propias políticas; hasta la fecha los patriarcas que hemos tenido lo han hecho bastante reguleque, me refiero a los de izquierda, de los otros, mejor ni hablo, su absolutización de lo masculino ya lo ha rigidizado todo).

Pero vamos al grano como dijo el pollo, el asunto que me trae al lápiz, es la simple y clara noción de que algo pasa entre las mujeres y algo de lo cual todavía no se habla, porque mucho se ha comentado y aún se comenta de nuestra férrea unidad, del “Caupolicanazo” o Guacoldazo como quieran llamarle, del ejemplo que dimos, del que seguimos dando, etc., etc. Pero oiganme, aquí entre nosotras y para callado si quieren, “DESTAPEMOS LA OLLA” y lavemos la ropa sucia ¿o no? . Pido formalmente permiso, MAMIS ¿puedo? ¿Si o si? .

Bueno y si no me lo dan, para escribir, me lo tomo igual, total si a alguna le cae un sombrero se lo pone y si no sabe, para eso estamos, para aprender.

La cuestión es la siguiente ¿qué es lo que pasa dentro de la olla con la UNIDAD de las mujeres? , más bien, si ¿pasa o no pasa? . Si he de ser sincera mis ojos ven a una niña que gatea e intenta pararse a pesar de que manos enguantadas entorpecen el camino. La niña intenta pararse (valga la redundancia) en sus dos piecitos azulados, no sé si de frío, pero piecitos al fin y al cabo.

Ahora bien, y supongo que con esto dejo caer mi primer sombrero para los partidos políticos que creen tener el monopolio de la verdad en materia femenina: “La niña intenta pararse en sus dos piecitos, momentáneamente el que sean azulados, rogelios, verdes o lilas importa sobre manera; para que decir, si son azulados de frío, de



caliente, de zapato o de sin. Como muy bien hemos aprendido la lección en la militancia activa de la competencia y la lucha ciega y dogmática por el poder, a la subida de banderas, distintos colores se ven por cierto, comienzan las rupturas de pactos, los arrepentimientos, los dime que te directes, los entuertos de mal agüero, los pelambres (¿nunca bien ponderados y sin embargo tan nuestros!), los típicos juegos de encaje: “ que ésta es demasiado amarilla y pacifista, que ésta otra es roja y comunista, que tú eres una exiliada desubicada, que yo traigo en la canasta demasiada idea europeizante, que nosotras somos marxista con rallita (marxistas leninistas), que Uds. se la sacaron y ahora son reformistas, que ella llegó muy verde—ecologista, que esta otra lila—feminista, (a lo mejor lesbica o bisex ¡Qué Horror, que espanto salvese quien pueda!). A estas alturas el boche suma y sigue imponiéndose por la fuerza de la ignorancia, del pre—juicio, del dogmatismo, los mismos esquemas políticos de siempre, las mismas evaluaciones, las mismas desmovilizaciones, las mismas prioridades, los mismos errores. No vamos a cuestionar el cero nivel de auto—crítica.

Pero en fin, más temprano que tarde, la niña aprenderá a caminar, podrá salir solita a la calle, sin tener que pedirle permiso a papá—partido y marido, andará las Alamedas aunque también puede ser el parque O'Higgins. La niña sacará la voz y la palabra, hilvanará una reivindicación tras otra sea cual sea el Autoritarismo al que dispare, los conoce todos: abiertos y expuestos a la luz del día como el de Pinocho, ocultos y solapados como el que aparece de repente en algunas reuniones políticas, en algunas actitudes y conductas partidarias desveladas de tanta revolución y cambio de la puerta de casa para fuera.

A estas alturas, las cúpulas que nos han ordenado el quehacer, que aprender y como, se habrán pegado el alcachofazo del año. Nos parecerá entonces que habrá llegado el momento, por fin la hora de sentarnos, todas juntas a reivindicar nuestra forma de conocimiento más autóctono "el PELAMBRE" con un buen mate con aguardiente para la que lo quiera. ¿Qué tal? Será el mate de la Unidad.

MORALEJA: Está claro que tenemos que aprender a agarrarnos del moño y a reconocer que es bastante creativo, juguetón y legítimo hacerlo. Pero antes que esto, tenemos que luchar para que nos dejen armar y construir nuestro propio moño, de tal modo que podamos agarrarlo cada cual de donde mejor le plazca y cuando le plazca.

Elena.



"La otra cara de la apertura"

Han reaparecido y con renovados bríos en una universidad de la capital del país (de allí saldrán las cabezas pensantes), los en otrora uso "TRIBUNALES de la INQUISICION".

En pleno siglo 20 y enarbolando banderas en nombre de la santa verdad, la santa ética, las santas buenas costumbres, el santo maniqueísmo y todas las animitas juntas; estamos asistiendo al JUICIO—SUMARIO—SECRETO con pena máxima de expulsión, y mínima, de sanciones varias para las alumnas (os) encontradas *culpables*, docentes y administrativos.

Como botón de muestra de las varias acusaciones estipuladas por cerebros "terriblemente evolucionados" se cuentan:

1. El que la mayoría de las alumnas (os) en una encuesta sobre conductas sexuales hayan manifestado haber tenido relaciones buco—genitales.
2. El que la mayoría de las alumnas que tienen acceso al consultorio médico, piden anti-conceptivos sin haber adquirido el sagrado vínculo, sin tener familia constituida, sin permiso del papá, etc., etc..

¿Qué tal? al paso que vamos, el augusto patriarca va a rehabilitar los cinturones de castidad a la par que unas cuantas feministas nos pasearemos en franca decadencia buscando la llavecita por las anchas alamedas.

ENTRE NOSOTRAS

Alegría, optimismo, calidez, combatividad y conciencia de su papel en esta sociedad, son las sensaciones que invadieron al equipo FURIA que conversó con un grupo de mujeres de la zona norte que trabajan día a día por fortalecer el Feminismo desde sus agrupaciones MOMUPO y BELEN de SARRAGA. Hoy queremos convidarles estas sensaciones a ustedes.

F: ¿Cómo se les ocurrió crear el MOMUPO?

Yo voy a narrar un poco la historia de como surgió en Renca. Acá yo participaba en el Departamento de Capacitación Laboral; éramos solamente dos mujeres y cuando nosotras hablábamos todos se miraban raro y no hacían ningún comentario, entonces tratábamos de invitar a más mujeres pero no pasaba nada. Luego con la otra compañera que participábamos veíamos que cada vez había más hombres, más hombres y ya era el DECAL prácticamente una "tribuna política" donde era muy poco lo que se podía exponer en cuanto al sentir de cada uno. Así que en vista de eso, dijimos, éste no es espacio para nosotras, porque realmente queríamos hacer algo más, estar organizadas en torno a algo. Y empezamos a buscar a más mujeres, incluso les pedimos a ellos el nombre de sus compañeras, dónde vivían, fuimos a visitar a sus señoras y así fue como nació el Departamento Femenino del DECAL. Por cuanto DECAL es un Departamento de Capacitación Laboral, el Depto. Femenino no tenía na' que ver con lo laboral porque eran concretamente puras pobladoras, algunas profesionales, pero muy pocas. Entonces empezamos a funcionar en forma paralela a ellos y con muy buenos resultados, porque el grupo fue creciendo y fuimos haciendo actividades, jornadas, convocando a más mujeres y así logramos juntar a unas cincuenta o sesenta mujeres.

F: ¿Qué año fue eso?

M: Hace como tres años atrás más o menos. Y nos dimos como tarea que cada una invitará más mujeres y formará cada una otro grupo. Porque a todo esto, todas las que habíamos invitado éramos de Renca; unas del fondo de Renca y otras de la Panamericana por lo tanto estábamos muy dispersas. Así que cada una formó un grupo en su sector, pero nos juntábamos en un Colectivo una vez por semana o cada quince días, para revisar las actividades, ver como iban funcionando los grupos y apoyarnos entre nosotras. En ese tiempo ocurrió la huelga de Panal y estuvimos apoyando a las esposas de los trabajadores y de ahí surgió otro grupo.

Después se nos ocurrió la idea de juntar nuestro trabajo con el que las mujeres estaban haciendo en Conchalí ya que teníamos la misma perspectiva, las mismas inquietudes, porque todas nos habíamos visto muy discriminadas en grupos con hombres y nos costaba incluso entendernos! . Nos empezamos a juntar en la Vicaría en Independencia donde ya fuimos tirando las líneas de un movimiento más a nivel de la zona.

F: ¿No les asustaba la idea un poco?

No fijate, como que ni siquiera la madurábamos mucho ¿ah? , yo creo que si nos hubiéramos puesto a pensar realmente lo que eso significaba, nos habría dado a lo mejor un poco de temor, pero ¡no fijate!

Y de ahí fué naciendo más la inquietud, porque en un principio estaba más la idea de organizarse en torno a la problemática de la mujer, claro, pero como apoyando cualquier situación que se fuera dando más coyunturalmente. Pero al juntarnos todas, fuimos viendo que por ser mujeres estábamos doblemente discriminados, tanto por la situación política general del país como por ser mujeres, y que estábamos muy limitadas por la rutina de la casa.

Entonces empezamos a pensar que los Movimientos de Mujeres tenían que tener una perspectiva más allá de lo que estaba sucediendo en un país políticamente, era mucho más que

eso, y eso lo fuimos descubriendo todas juntas y esa es la perspectiva que le hemos ido dando al Movimiento.

M: Está mucho más allá de una problemática política el Movimiento de Mujeres, porque hay muchas cosas que hay que ganarlas recién, porque ¡nunca las hemos tenido!, no es reivindicar algunas cosas, son cosas que jamás hemos tenido y que tenemos que conquistar; eso lo hemos ido descubriendo acá y también que nos queda mucho también por aprender.

F: *Un camino abierto*

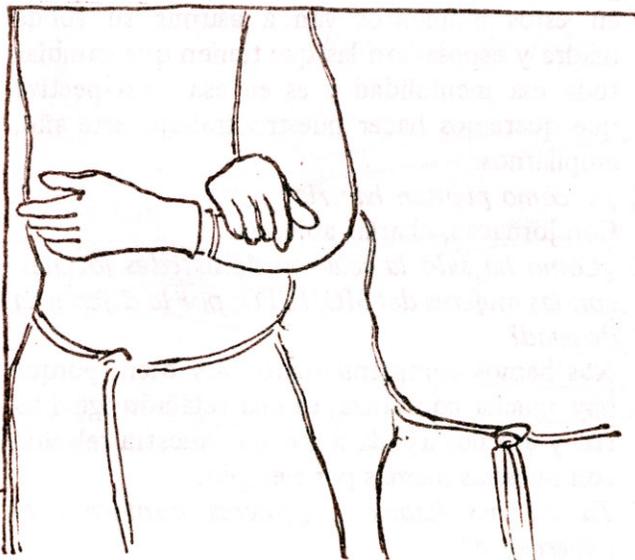
M: ¡Claro! lleno de perspectivas y de cosas que aprender.

F: *¿Cuántos grupos componen ahora más o menos el MOMUPO?*

M: Actualmente hay diez a doce grupos y hay otros en perspectiva también por lo menos en Renca hay tres en formación.

F: *¿Estos grupos pertenecen a poblaciones específicamente o a sectores?*

M: Mira casi todos son de poblaciones. Por ejemplo en Cerro Colorado hay uno, hay otro en La Quebrada, hay uno también en la Población Hirmas. En Huamachuco que es un sector hay dos: Huamachuco Uno y Huamachuco Dos, pero esos no participan acá. En Conchalí, en El Salto, hay también dos grupos, uno de señoras y otro de las jóvenes, el Belén de Sárraga.



F: *¿Todos los grupos se ponen nombres?*

M: Todos tenemos nombres.

F: *¿Nos pueden decir el nombre de los grupos, o llevan el nombre de la población?*

M: En Conchalí, en El Salto está el de señoras que se llama "Nuevo Sendero", el de las jóvenes que se llama "Belén de Sárraga", el de la Pincoya se llama "Gestación"; hay otro en Lo Aránguiz Norte que se llama "Araucaria".

F: *Y tu grupo ¿cómo se llama?*

M: Yo participo en el "Centro de Reflexión Femenina".

F: *¿Nos puedes contar acerca de él?*

Claro. Yo trabajo en la Iglesia, soy monitora de un grupo de mujeres y reflexionábamos muy bien por ejemplo de todo lo que era economía, de todo lo que estaba pasando en el país; pero de repente me dí cuenta que era necesario hacerlas ver a ellas como mujeres primero, o sea, estábamos re' bien en la onda social, pero con ellas como personas no pasaba na' y ahí recurrí entonces al MOMUPO que tienen más experiencias en trabajos con mujeres, y me dí cuenta que ellas como personas se sentían muy mal, que había mucha neurosis, en fin, un montón de fallas. Porque aparte del problema económico tenían muchos problemas de neurosis y sufrían mucha dominación de parte de los maridos.

F: *¿En el MOMUPO hay muchas dueñas de casa?*

M: Todas somos dueñas de casa, salvo las jóvenes, y fíjate que no desentonan para nada, porque la realidad es la misma, los problemas son los mismos.

F: *¿Y tú qué opinas, tú que perteneces al grupo Belén de Sárraga?*

B: Nosotras pensamos que a lo mejor son otras las inquietudes. Cuando recién empezamos con el grupo, en el año 80 más o menos, era realmente un conflicto enfrentarnos con los chiquillos de nuestra edad, porque ellos hacían una verdadera burla del "grupo de mujeres" y lo tomaban como una competencia decían que estábamos "picadas" con ellos.

Y así fué como al inicio entraron muchas jóvenes en esa perspectiva, de venganza hacia

los chiquillos "porque nos habían dejado un poquito botadas". Pero con dos o tres jóvenes más nos dimos cuenta que el grupo no podía tener esa perspectiva, sino que tenía que ser un grupo de reflexión, de formación, porque veíamos que en el sector a las mujeres les faltaba mucho, que faltaban como elementos que las jóvenes no tenían para participar, éramos dos o tres solamente las que participábamos. Con esto varias se retiraron pensando que iban "a hacer el ridículo". Pero nosotras seguimos en la para', discutiendo con los cabros y logramos estabilizar el grupo. Hemos tenido un desarrollo y un crecimiento bien rico, se ha desarrollado como esa "conciencia" y el grupo existe. Hay por ejemplo honestidad para decir lo que se piensa, si una comadre está choria' con otra se lo dice en su cara, y no se dá el común problema del "cahuín", o sea "puta, esta comadre que la cagó", no, eso no se dá, Otra cosa que nos ha servido mucho ha sido una jornada de formación sexual que tuvimos durante tres meses, porque reconocimos en chiquillas jóvenes el mismo problema de las adultas, estar limitadas sexualmente, y que esto era transmitido por las madres. Y descubrimos también que éramos nosotras las que teníamos que gestar esa nueva mentalidad, porque es la mujer la que inculca esa mentalidad, hay que ser bien objetiva en eso; recibimos la formación machista más que nada marcada por las madres. Y frente a la cosa social no nos apartamos de eso, pero pensamos que el cambio de mentalidad se tiene que dar desde ahora, y nos oponemos tenazmente a esos sectores políticos que dicen "después que se vaya Pinochet todo va a ser la Panacea", y que vamos a recuperar nuestros derechos; decimos que no, discrepamos bastante y tenemos bastante discusión los sectores políticos por esto. Incluso al interior del grupo hay muchas chiquillas con militancia y "dan las peleas en sus partidos", porque los partidos les dicen "que estamos perdiendo el tiempo reflexionando sobre nuestros derechos y sobre nuestro cuerpo".

F: ¿Cómo se les ocurrió esto de trabajar con jóvenes?

Bueno porque esencialmente nosotras éramos un grupo de gente joven que centralizábamos nuestro trabajo en la parroquia; al menos todas las chiquillas del sector de El Salto tenemos larga trayectoria en la parroquia, porque hay otros con otros valores también, no es que yo diga que la gente de parroquia es mejor, no, pero lo veíamos el otro día en una jornada de donde se retiró una niña porque dijo que no le gustaba el grupo, porque no estaba en la para' de ella, no hayamos como hacerle entender que nosotras también estábamos en la parada social, pero que no dejábamos de lado ¡ni cagando! la otra parte de nosotras; y veíamos que a esa chiquilla le faltaba como todo ese proceso por el cual nosotras ya hemos pasado y que la están haciendo quemar etapas que ella no ha vivido.

F: ¿Cuántas jóvenes participan en Belén de Sarra-ga?

Éramos trece, ahora quedamos como ocho, algunas se han retirado porque tienen que trabajar.

F: ¿Tienen ahora proyectos de multiplicar los Centros?

En esa perspectiva estamos porque vemos que el problema del machismo es una cuestión generacional, pensamos que las jóvenes que en estos momentos van a asumir su rol de madre y esposa son las que tienen que cambiar toda esa mentalidad y es en esa perspectiva que queremos hacer nuestro trabajo este año, ampliarnos.

F: ¿Y cómo piensan hacerlo?

Con jornadas, charlas abiertas.

F: ¿Cómo ha sido la relación de ustedes jóvenes con las mujeres del MOMUPO, por la diferencia de edad?

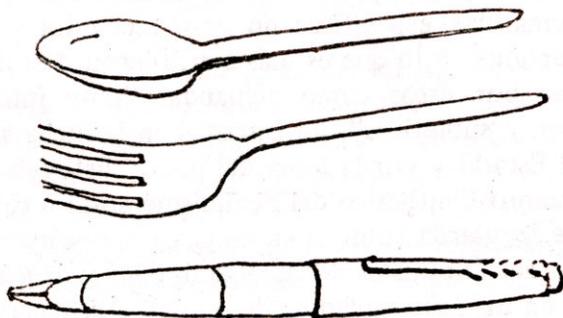
Nos hemos complementado muy bien, porque hay mucha confianza, es una relación igualitaria, y eso nos ayuda a mejorar nuestra relación con nuestras mamás por ejemplo.

F: Tu no has hablado, ¿quieres contarnos tu experiencia?

EL FEMINISMO Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Si, yo quiero hablar un poquito del grupo que se formó en La Pincoya. Nuestro grupo nació con la inquietud de ir un rato a tomar once si se quiere, y a conversar, sin otro sentido. A mi personalmente no me llamaba mucho la atención, iba, miraba, observaba; incluso los dos primeros meses me aburría, estaba choria'; pero un día empezamos a conversar de nuestras cosas personales y nos hicimos amigas y llegué acá, ya se había formado el MOMUPO. Me gustó la idea de trabajar con otras mujeres también y de ahí empezaron las jornadas, la capacitación y fui creciendo como persona y vi también crecer a mis compañeras de grupo. Ellas estaban demasiado encerradas en la casa solamente con sus hijos, maridos, cocinando, lavando y nada más; sin otra perspectiva de hacer algo nuevo y fuera de eso teníamos la inquietud de lo que pasaba en el país, en lo social. Ahora estoy trabajando además con un grupo de señoras nuevas, todas dueñas de casa que no han hecho nunca otra cosa. Pienso que ellas tienen que empezar primero a conocerse ellas como personas, porque si la mujer no cambia, es difícil que haya una sociedad distinta, además ella tiene que ayudar a que cambie la mentalidad del hombre para ir a la par con ellos, pero que ellos nos respeten y valoren nuestras ideas.

Entrevista de Julia



Hacia fines del siglo XVIII surge, fundamentalmente en USA y Europa, una corriente filosófica, y social que tiene como sujeto central de su quehacer a la mujer y que postula la toma de conciencia de las mujeres sobre la situación de opresión, dominación y subordinación a que las somete la sociedad patriarcal, como también la acción colectiva y organizada para liberarse de esa situación. Esta corriente es conocida como Feminismo.

En su desarrollo, el Feminismo ha seguido un proceso complejo y muchas veces confuso, producto de la diversidad de tendencias en que se ha expresado. Significativo es, sin embargo, que cada etapa experimentada por el Feminismo ha ido expresando un cambio y un avance importante en la toma de conciencia y en las formas de organización de la mujer.

Tomando como punto de partida las luchas feministas del siglo pasado y comienzos del actual y comparándolas con las luchas de la mujer de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, podremos darnos cuenta que el Feminismo se ha desarrollado no de una manera evolutiva, sino que a grandes saltos.

Si las primeras luchas y movilizaciones llevadas a cabo por las mujeres —enmarcadas dentro del contexto global de la revolución burguesa— postulan el derecho a voto, la incorporación igualitaria al empleo y al salario y en general, la misma igualdad de oportunidades que los hombres en la vida pública de la sociedad, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el contenido de estas luchas es cualitativamente diferente. El Feminismo sigue en este período una tendencia

rupturista, alejándose claramente de la posición integracionista de los años anteriores. Las mujeres entran a postular la necesidad de romper con el sistema social vigente al que visualizan a la base de su opresión, subordinación y explotación, postulando a la vez, la necesidad de romper con la identidad femenina que la sociedad ha definido para ellas. Descubrir la personalidad de la mujer, su cultura, conocer su cuerpo, su sexualidad y desde esa especificidad definir su identidad pasa a ser una de las reivindicaciones centrales de las feministas durante estos años.

Es, quizás, la incorporación de este componente cultural en las luchas de las mujeres, el que marca un significativo y decisivo salto en el desarrollo del Feminismo. En la búsqueda de lo que les es propio, las mujeres empiezan a descubrir y a tomar conciencia que justamente todo aquello que define su especificidad: lo subjetivo, lo afectivo, lo cotidiano, ha sido reducido a la esfera denominada "de lo privado" y separada, por lo tanto, del quehacer político y social ubicado en la esfera "de lo público". En este proceso de autoconocimiento, transcurrido en una dimensión esencialmente cultural, las mujeres comprenden que han luchado y se han movilizad o sin incorporar su especificidad al quehacer político, sino que por el contrario, se han despojado de todo lo que les es propio, postergando sus necesidades inmediatas de desarrollo. El traslado de la



problemática de la mujer a una dimensión cultural amplia, permita a las mujeres entender que la base, el origen de su opresión no sólo se ubica en la contradicción tradicional dominantes—dominados, explotados—explotadores, sino que también y específicamente en una ideología patriarcal que concibe a la sociedad dividida en "lo privado": referido al mundo afectivo y doméstico de la mujer y "lo público": patrimonio de los hombres.

De este modo, el Feminismo rupturista de los primeros años de post—guerra, lucha por un lado, contra un sistema social basado en la injusticia y la explotación y, por otro, contra una identidad femenina ajena a la especificidad de la mujer. El contenido tanto social como cultural de las luchas feministas de estos años, origina el surgimiento de contradicciones en el Feminismo. El manifiesto acercamiento de esta corriente a las luchas del socialismo y, en particular, a la acción política de los partidos de izquierda, tanto de orientación leninista como democrática, por una sociedad más justa para mujeres y hombres, desembocó necesariamente en un relacionamiento conflictivo entre el Feminismo y los Partidos. Si los partidos de izquierda eran reconocidos por el Feminismo como instrumentos válidos de acción y de cambio, por otro lado, el intento hecho por miles de feministas militantes de incorporar una práctica feminista en sus partidos, dejó al descubierto que estos reproducen en su interior las mismas concepciones patriarcales dominantes en la sociedad. Si en su lucha contra el sistema social dominante las feministas se identificaban con los partidos, se alejaron de éstos en la medida que sus demandas específicas no eran recogidas por los partidos, y lo que es más aún, fueron descalificadas por éstos como demandas "muy íntimas", "muy subjetivas", no inscritas en la lucha contra el Estado y por la toma del poder. Este relacionamiento conflictivo del Feminismo con los partidos de izquierda culmina en un progresivo alejamiento de las feministas de las organizaciones partidarias y en un serio replanteo de la concepción partidista del hacer política, de la sociedad y del socialismo. Este es el momento en que surgen numerosas organizaciones feministas autónomas. El momento

en que las mujeres comprenden que sólo organizadas en colectivos de mujeres, cuyos únicos referentes sean las propias mujeres, podrán luchar y movilizarse por una liberación integral de la mujer. Así el Feminismo rupturista tiende a expresarse en un movimiento de mujeres agrupadas como personas del mismo sexo e independientemente de cualquier otro referente, entrando a definir el camino de su liberación.

Si en los primeros años de post-guerra, la incorporación de "lo cultural" en las luchas de las mujeres marca un salto cualitativo en el desarrollo del Feminismo, el traslado de estas luchas, a mediados de los años 1970, a una dimensión biocultural indica no ya un cambio, sino una revolución en el desarrollo de esta corriente. Durante estos años, la búsqueda de la especificidad cultural de la mujer avanza desde el descubrimiento de su sexualidad, de su cuerpo, de su pensamiento a niveles psicoanalíticos de explicación de su personalidad. Desde esta nueva perspectiva, la especificidad cultural de la mujer se relaciona estrechamente con el proceso continuado que sigue la personalidad femenina en su formación. En la medida que las mujeres inician su proceso de identificación con la madre, y sin rupturas, transforman esta identificación primaria en su propia identidad adulta; son ellas seres de una naturaleza cultural muy propia y muy diferente de los hombres. Lo significativo e importante es que este proceso de redimensionamiento de lo cultural avanza hasta ubicar la problemática de la mujer en una dimensión extraordinariamente novedosa, que está en relación con la especificidad biológica de la mujer. En su condición de seres reproductores de otros seres y comprometidas, por lo tanto, en un proceso gestativo-afectivo único, son las mujeres seres con una naturaleza muy propia: únicas como mujeres y diferentes, no inferiores, a los hombres. De este modo lo cultural y lo específicamente biológico de la mujer se amalgaman en una nueva dimensión: bio-cultural, que en los últimos años entra a constituir la base de las luchas feministas.

El salto revolucionario observado en el desarrollo del Feminismo durante este período no está, sin embargo, condicionado solo por el traslado de

las luchas feministas a una dimensión biocultural, sino que también por la vinculación que logran hacer las mujeres de los problemas que se ubican en esta dimensión de lo más privado, de lo más íntimo, con la acción organizada por reivindicaciones político-sociales de carácter global. Durante estos años el Feminismo tiende a proponer al conjunto de la sociedad un proyecto alternativo que, generado desde la especificidad bio-cultural de las mujeres, contemple las demandas generales de los diversos grupos sociales. Por esto, la propuesta social de las mujeres parte por reivindicar lo que está a la base de la vida misma de toda mujer y también de todo ser humano: la unicidad de cada persona. Las mujeres proponen la búsqueda de una sociedad que rescate el sentido y el valor de las diferencias. Una sociedad en la que se establezcan relaciones entre seres, entre personas diferentes, entre individualidades. Una sociedad basada en la armonización de la heterogeneidad. El Feminismo emerge, entonces, como una nueva fuerza política en la medida que logra articular, en base a lo personal, lo íntimo, una concepción alternativa de la sociedad cuya viabilidad no sólo en estrecha relación con profundos cambios a nivel de la estructura económica, política y social, sino que requiere a la vez de transformaciones a nivel del individuo, de sus derechos y necesidades, de su participación en los procesos sociales, de su vida cotidiana.

De este modo, el Feminismo desarrolla una práctica política y teórica cada vez más ajenas a los partidos de la izquierda y en especial de los partidos leninistas. Durante estos años el Feminismo tiende a identificarse con los postulados centrales de los Movimientos Sociales, que irrumpen de manera significativa en la vida social y política de los países altamente desarrollados.

Los Movimientos Sociales y el Feminismo en particular, a diferencia de los partidos, no se proponen cambiar la sociedad a través de la destrucción del Estado y la toma del poder, sino que a través de la búsqueda de legitimidad y consenso en la sociedad civil en torno a una propuesta alternativa de sociedad gestada por ella misma.

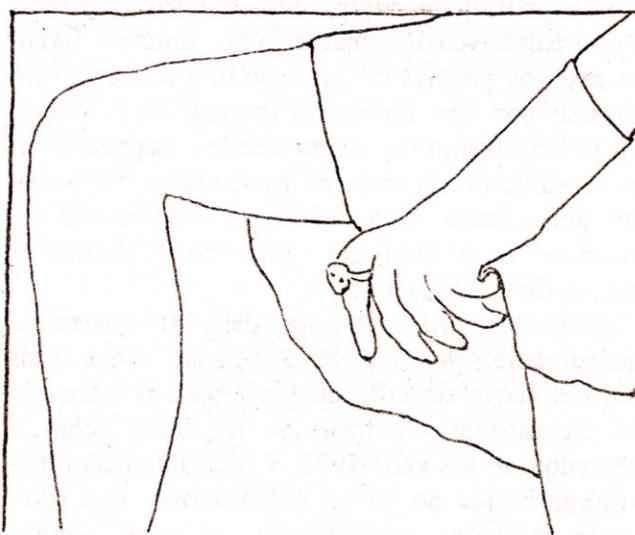
Para los Movimientos, la nueva sociedad no

se construye en función de un modelo o de un proyecto elaborado de antemano por el partido, sino que la nueva sociedad debe ser buscada, gestada por la sociedad civil en un conjunto. Los Movimientos proponen, entonces, que sean los individuos, las personas, que organizadas colectivamente definan desde sus demandas y reivindicaciones más específicas una propuesta social que incorpore las demandas de la sociedad en su conjunto.

Los Movimientos proponen un profundo cambio a nivel de las conciencias, de la individualidad y de las relaciones con los otros. Esto significa la búsqueda de nuevas relaciones personales que deben ir prefigurando desde ahora las relaciones sociales a que se aspira en la nueva sociedad. Según los Movimientos, de este cambio surge la rebeldía, la toma de conciencia de los conflictos sociales y la necesidad de organizarse y generar un proyecto alternativo de sociedad. En este sentido, se oponen a la concepción partidista que articula y moviliza a las personas en función de principios generales y lineamientos programáticos elaborados desde las direcciones de los partidos.

Los Movimientos no son, a diferencia de los partidos, formas estructuradas y jerárquicas de organización que juegan un papel de vanguardia en la sociedad. Por el contrario, los movimientos se organizan informalmente a través de pequeños grupos coordinados entre sí, esforzándose por no establecer formas autoritarias de liderazgo. Por otro lado, los Movimientos reconocen que es la sociedad civil en su conjunto la que debe definir sus propias formas de organización y control y en este sentido el Movimiento se autoconstruye, se autogenera. Reivindican, por lo tanto, la autonomía como forma esencial de organización.

Los Movimientos, a diferencia de los Partidos, no postergan para después de los cambios estructurales la lucha por sus reivindicaciones centrales, sino que luchan por ellas antes de los cambios, durante los cambios y, después de estos ejercen un papel social vigilante. En este sentido, las feministas y en especial las feministas socialistas, han sostenido que en la medida que los revolucionarios sean capaces de asumir cambios en la



vida cotidiana antes que hayan ocurrido cambios a nivel económico y del Estado, serán capaces de llevar adelante una transformación cualitativa de la sociedad y no una mera transformación del Estado y las relaciones de producción. Por otro lado, la presencia vigilante de los Movimientos, como organizaciones autónomas, que no representan meros apéndices de los Partidos, constituyen una garantía de las transformaciones cualitativas en una nueva sociedad; evitando así la experiencia de los socialismos reales en donde vastos sectores sociales, entre ellos las mujeres, son discriminados y oprimidos.

Los Movimientos, como organizaciones autónomas y flexibles, son capaces de dar cuenta de las demandas y necesidades más inmediatas de los distintos sectores sociales e incorporarlos en la coyuntura política. En la medida que los Movimientos no tienen un proyecto social construido de antemano no necesitan, como los Partidos legitimar su acción y funcionamiento a través de la consolidación de estructuras jerárquicas y autoritarias sino que, por el contrario, tienden a extender su permeabilidad social.

Los Movimientos trasladan el conflicto social a una dimensión más amplia, a una dimensión cultural. Para los Movimientos, el romper con la dimensión clásica donde se ubica el conflicto y las contradicciones sociales: dominantes-dominados, explotados-explotadores, significa la incorporación de

amplios sectores sociales dominados a hacer su propia historia, a ser los sujetos, los actores de los procesos de cambios revolucionarios. Desde esta nueva dimensión es posible que la sociedad civil sea la gestora no ya de un proyecto de clase, sino que de un proyecto alternativo de sociedad que incorpore las demandas y reivindicaciones de amplios sectores sociales. A diferencia de los partidos, la propuesta social de los Movimientos se origina en la diversidad social, económica y cultural y, en este sentido, es una propuesta nacional.

En general, todos los Partidos políticos conciben la transformación de la sociedad a través del aparato del Estado, ya sea destruyéndolo, reformándolo o manteniéndolo. Es por esto que el problema del poder y, por lo tanto, de la legitimidad de las estructuras orgánicas para conseguirlo, constituyen el eje central de estas organizaciones. La burocratización y la pugna por la mantención del poder al interior de los partidos, constituyen consecuencias lógicas de esta concepción del quehacer político. En la medida que los Partidos Políticos no se han ido modificando en el transcurso de su quehacer, han sido incapaces de ir recogiendo e incorporando nuevas problemáticas y demandas de amplios sectores sociales. En lo que se refiere a los Partidos Leninistas, concebidos como la vanguardia revolucionaria capaz de llevar a cabo las transformaciones globales de la sociedad, ha quedado de manifiesto que no han incorporado, que más bien han ignorado las problemáticas y demandas de vastos sectores sociales, toda vez que estos entran en contradicción con los esquemas ideológicos y programáticos de estos Partidos.

El relacionamiento conflictivo y la hostilidad existente entre el Feminismo y los Partidos de izquierda, en general, han surgido justamente de la incapacidad e incluso del rechazo sistemático de estos partidos de incorporar, tanto a nivel teórico como de su práctica política, la especificidad de la opresión de la mujer. El sistema de dominación patriarcal, como base de la opresión de la mujer y también como concepción de vida de la mayoría de los militantes de izquierda, así como la importancia de lo personal, lo individual, lo doméstico en el proceso de transformación de la sociedad,

no han sido comprendidos y menos incorporados por los Partidos.

Pese a esta manifiesta contradicción entre los Partidos políticos y los Movimientos Sociales, sería falso entrar a dicotimizar este problema. Por el contrario, los esfuerzos deberían estar orientados, más bien, a buscar puntos y momentos en que los Movimientos y los Partidos puedan desarrollar acciones conjuntas. Sin embargo, encontrar las formas de vinculación entre estas organizaciones parece hasta la fecha una tarea difícil.

Históricamente ha sucedido que en la medida que un Movimiento adquiere fuerza y peso político, los Partidos han tenido que vincularse con ellos, pero fundamentalmente a través de mecanismos de control, intentando transformarlos en meras prolongaciones del Partido. Por otro lado, los Movimientos en su intento por avanzar en el logro de sus reivindicaciones inmediatas, se han visto forzados a presionar al Estado por leyes y cambios políticos. De este modo, han debido relacionarse con los Partidos o transformarse en uno de ellos. (Partido Verde en Alemania Occidental).

De todos modos, el esfuerzo por conciliar la acción de los Movimientos y Partidos requiere de una fuerte dosis de generosidad y flexibilidad tanto por parte de los Partidos como de los Movimientos, que exprese un intento de renovación de la teoría y de la práctica política tradicional de los partidos, como también de reflexión acerca de las limitaciones de los Movimientos. Pese a que el Feminismo se desarrolla en forma compleja y confusa, mostrando continuos avances y retrocesos, esta corriente ha adquirido una significativa fuerza y presencia política. Por esto, la preocupación por encontrar formas de vinculación del Feminismo con las acciones de los Partidos, aunque sea sólo en la coyuntura inmediata, debería estar presente en el debate feminista de hoy.

La expansión del Feminismo a diversos países del mundo, supone que si bien el desarrollo de esta corriente sigue una tendencia general, éste adopta formas específicas de acuerdo a la realidad política-social y a la situación de la mujer en

cada país donde emerge el Feminismo.

En América Latina, el Feminismo surge a principios de los 70, expandiéndose rápidamente hacia la mayoría de los países del continente. Las mujeres latinoamericanas, pese a que deben actuar dentro de un contexto de profunda miseria, de atropello a los derechos humanos y de persecución y destrucción de cualquier tipo de organización han intentado articular una nueva práctica teórica y política. El Feminismo se ha transformado así, en un espacio alternativo donde las mujeres latinoamericanas, provenientes en su mayoría de los partidos de izquierda, intentan reflexionar no solo sobre su discriminación en la sociedad, sino que también acerca de la práctica discriminatoria ejercida por los partidos hacia ellas. En Chile el Feminismo emerge con más fuerza en los años posteriores al golpe militar de 1973. Si hasta ese año, los Partidos políticos canalizan las luchas y demandas de distintos sectores sociales, al ser duramente golpeados y sumergidos en la clandestinidad, estos sectores deben buscar nuevos canales de participación. Las mujeres entran también a crear formas alternativas de participación, constituyendo el Feminismo un espacio donde las feministas vinculan su lucha contra la dictadura con la lucha por su liberación como mujeres.

Pese a lo específico de la realidad chilena, el desarrollo del Feminismo se enfrenta en este país con los mismos problemas que enfrenta esta corriente a nivel mundial. En la coyuntura política chilena actual, definida por la lucha contra la dictadura y por un gobierno socialista democrático. ¿Cuál debe ser la opción del Feminismo? ¿Participar en la reconstrucción partidaria y buscar un referente político o fortalecer su desarrollo como Movimiento Social autónomo?

Aunque aún esta constituye una pregunta abierta en el debate del Feminismo chileno, debería existir un serio esfuerzo, tanto por parte de los Partidos, en especial de los partidos de izquierda, como de las feministas por conciliar formas de acción conjunta en la actual coyuntura política chilena.

Cristina

Nos han educado poco menos que para ser esclavas. Hemos tenido que ir rompiendo el molde de a poco. El hombre viene libre de fábrica.

Delia Vergara
Revista Del Domingo
25/Julio/1982

La dominación no es meramente tecnológica o económica o militar, es también emocional, cultural y psicológica produciendo en el dominado un sentimiento profundo de inferioridad e inseguridad. Así, la liberación significa una revuelta contra todos estos factores los cuales no son reducibles a lo material o a lo psicológico, sino ambos.

Kay Boals, en
The Politics of Cultural
Revolution

Politizar es abrir el espíritu, despertar el espíritu dar a luz el espíritu. Es como decía Césaire: "inventar almas". Politizar a las masas no es, no puede ser hacer un discurso político. Es dedicarse con todas las fuerzas a hacer comprender a las masas que todo depende de ellas, que si nos estancamos es por su culpa y si avanzamos también es por ellas, ... que no hay hombre ilustre y responsable de todo, ... que las manos mágicas no son en definitiva sino las manos del pueblo.

Frantz Fanon, en
Los Condenados de la Tierra,
1961

el correo de las furias

PARTIDO FEMINISTA DE ESPAÑA

C/Bailén, Nº 18,3º, 1ª — Barcelona (08010)
 Telef. (93) 246 68 88

Barcelona, julio 1984

Queridas compañeras:

EL PARTIDO FEMINISTA DE ESPAÑA es miembro del Comité Español para la preparación de la Conferencia de Washigton por la No intervención de EE.UU. en Nicaragua y por la Paz en América Central.

Nuestra labor dentro del referido Comité consiste, entre otras, en informar a los grupos, organizaciones y revistas feministas, de la labor que estamos realizando, así como pedir Solidaridad y Apoyo a la iniciativa de todos los Comités que en el mundo están preparando la Asamblea de Washigton, para el próximo 18 de septiembre.

Este apoyo consistiría en la publicación en vuestra revista de la carta que os adjuntamos, cuya redacción ha sido asumida por todos los grupos y partidos que integran el Comité de Solidaridad con Nicaragua en España. Al mismo tiempo solicitando a todas las mujeres feministas y preocupadas por la grave situación de agresión que está sufriendo Nicaragua por los EE.UU., que envíen telegramas o cartas de apoyo a la Secretaría de la Conferencia de Washigton, así como difundir este llamamiento entre grupos feministas y en lucha por la Paz de vuestro país.

SECRETARIA

CONFERENCIA

DE WASHINGTON

Alexandra Weisgal
 C/o. Michel Wager
 16 West 11 Street
 N.Y.C. — N.Y.10.011

En la seguridad de contar con vuestra Solidaridad Feminista, os enviamos un abrazo.

Partido Feminista de España

Nota:

Os rogamos nos informéis si en la dirección de vuestra revista/grupo hay algún error, a fin de actualizar y corregir poniendo al día nuestros ficheros. Gracias.

CARTA DEL COMITE DEL ESTADO ESPAÑOL A LA CONFERENCIA DE WASHINGTON Y POR LA PAZ EN AMERICA CENTRAL

DIRIGIDA A LOS FIRMANTES EN APOYO A LA CONFERENCIA EUROPEA Y A TODAS LAS PERSONALIDADES Y ORGANIZACIONES DEMOCRATICAS DE NUESTRO ESTADO

En diciembre de 1983 se celebró en París la Conferencia Europea en Solidaridad con Nicaragua, con América Central y por la Paz. Participamos en la misma más de 400 personalidades de Europa y Latinoamérica. La Conferencia decidió, en continuidad con la Conferencia de Bogotá de julio de 1983, enviar una delegación a Washigton pa-

ra entrevistarse con Pérez de Cuellar y con Thomas O'Neil y tomar los contactos necesarios para la organización de una Conferencia en Washington.

Organizaciones humanitarias en EE.UU., así como senadores y diputados del Partido Demócrata han tomado bajo su responsabilidad la preparación de la Conferencia.

En el Estado español, los abajo firmantes hemos decidido constituir un Comité para el apoyo de esta iniciativa.

Nuestra meta es enviar una delegación que pueda ser representativa de los más amplios sectores de nuestro país dispuestos a comprometerse en la defensa de la paz en América Central, paz basada en el respeto a la soberanía de los pueblos en

esta área y en el rechazo a toda intervención externa.

Apoyamos todas las iniciativas internacionales o nacionales que se desarrollan en este sentido, tanto en el terreno político como en el de la ayuda material a la solución de los agudos problemas sociales de la zona. Rechazamos el postulado de que los problemas de América Central deben resolverse en el marco del enfrentamiento Este-Oeste.

Manifestamos en continuidad con las conferencias de Bogotá y París que "Cara a la gravedad de la situación actual las gestiones del Grupo de Contadoras toman una particular importancia para frenar el desarrollo de la intervención unilateral política, económica y militar de los Estados Unidos". Señalamos como una victoria del pueblo de Nicaragua y de su legítimo gobierno las resoluciones previsionales del Tribunal de la Haya contra el minado de puertos y la intervención militar de los EE.UU.

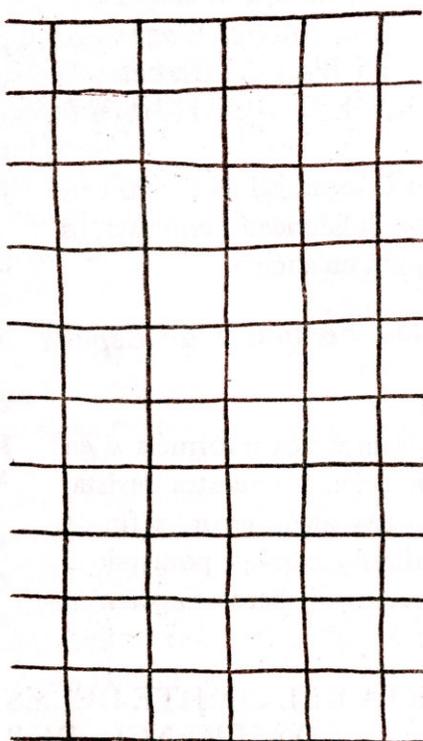
Nos dirigimos a todas las personalidades y organizaciones democráticas de nuestro Estado para que apoyen activamente en el terreno político y económico —excusado es decir los elevados costes financieros de esta iniciativa— la preparación de esta Conferencia y de todas las iniciativas tendientes a la difusión y materialización de sus resoluciones.

COMUNICADO DE INFORMACION

La ola de represión a las organizaciones populares y democráticas de Algeria se ha renovado. Un gran número de personas están siendo detenidas en prisiones militares. Desde diciembre de 1983 el número de arrestos ha crecido dramáticamente.

Una proporción significativa de las personas arrestadas incluye a conocidas feministas quienes están buscando libertades básicas para las mujeres de Algeria.

En 1982 las mujeres de Algeria lucharon con éxito una batalla contra la introducción de un "Código de Familia" que quería implantar el gobierno. El "Código de Familia", propuesto como legislación, habría negado a las mujeres algerianas sus derechos civiles, ya que proponía que ellas necesitaran de familiares del sexo masculino como repre-



sentantes legales en asuntos relacionados al matrimonio, divorcio y su derecho al trabajo. Es decir, las hubiera convertido en ciudadanas de segunda categoría.

Con el esfuerzo de las mujeres de Algeria, se suspendió la propuesta. Desde 1962 —año de la independencia— esa oportunidad fue la primera y única en que las mujeres tomaron las calles para luchar por sus derechos.

En relación a esta lucha, un grupo de mujeres han venido expresando posiciones feministas y demandando derechos humanos para las mujeres.

Muchas mujeres han sido arrestadas por sus ideas y opiniones; el número exacto no se conoce. Un grupo de abogados está haciendo las investigaciones, pero hasta el momento los resultados no han sido exitosos.

Entre las arrestadas se encuentran:

- Fattoma Ouzagane
- Louiza Hannon
- Leila Souidi

Las arrestadas no tienen cargo alguno sustentado en la legislación de Algeria. Ellas fueron arrestadas en diciembre de 1983, pero esto no se supo sino hasta marzo de 1984. Desde que la prensa internacional empezó a informar sobre sus casos, ellas han sido transferidas a otras cárceles.

Comité Ad Hoc

Todas mis amigas son poetas

*Todas mis amigas son poetas
 las que no hacen poesía en el papel
 la viven a veces conmigo
 o solas
 o con otras personas.
 Además de amigas y poesía
 son también mujeres
 mujeres que buscan
 mujeres solas
 en crisis
 con las ganas de amar desgastadas
 mujeres que corren riesgos
 mujeres vivas
 (a veces excesivamente vivas)
 mujeres niñas
 mujeres sueños
 mujeres sexo.
 No las obsesiona la moda
 ni la maternidad
 ninguna es virgen...
 Militan en la vida
 de tiempo completo
 ahí las conocí
 tuve la suerte de topármelas
 como si fueran
 lluvia
 o flores
 o un carrito de paletas
 o un taxi desocupado.
 A todas las amo*

Berta Hiriart
 Revista fem, Nº 33

¿ES POSIBLE SER FEMINISTA Y MILITANTE DE PARTIDO A LA VEZ?

Así empezó. Un pequeño grupo de mujeres se planteó este desafío. Recién habían vuelto a Chile desde el exilio; mujeres militantes socialistas, que, durante una larga estadía fuera del país se habían encontrado con el feminismo: una teoría y práctica nueva de hacer política, un intento de cambiar los sistemas sociales existentes, y la gente —que son sus creadores y víctimas a la vez—, hacia un mundo más libre, más igual para todos.

Allá, en Europa, estas mujeres habían empezado a cuestionar sus viejas militancias de partido; habían reflexionado sobre la idea que, tal vez, el quehacer partidario no es la única vía para llegar a la vuelta revolucionaria que queremos dar a nuestro mundo; que tal vez, existen otros métodos, maneras diferentes de agrupar y entusiar a la gente para una causa común.

En el mundo “desarrollado” existe ya una larga experiencia de movimientos sociales de estudiantes, mujeres, obreros, que han contribuido a ciertos cambios en sus respectivas sociedades y donde existe un nuevo concepto de sujeto histórico; que ya no sería el proletariado, sino las grandes masas marginadas.

Durante el exilio se impregnaron con estas ideas nuevas y se encontraron con el dilema: seguir militando en el partido, en el feminismo, o las dos cosas a la vez.

De todas maneras el feminismo había llegado a ser una vivencia muy importante para ellas; tan importante que había transformado sus vidas por entero y que sabían que nunca más podrían ser como antes.

Y después el retorno. Llegaron con mucho entusiasmo para compartir estas ideas con las mujeres en Chile, y se encontraron con que aquí se había desarrollado ya un feminismo activo en los últimos años, a pesar de vivir en una dictadura. Ellas decidieron formar un grupo, más bien una instancia donde las mujeres socialistas pudiéramos reflexionar, colectivamente, acerca de nuestra subordinación y segregación en la familia y en la sociedad patriarcal; acerca del hacer política, del partido y del socialismo.

Entonces nos juntamos, compañeras socialistas-feministas y socialistas-militantes de partido que durante estos años de dictadura habíamos trabajado en la reconstrucción partidaria o nos habíamos marginados del partido; y nos planteamos hacer la prueba en una conversación a fondo: ¿Es el feminismo un método de cambio válido para

Chile?, ¿es posible combinarlo con la ideología socialista?, ¿es posible conjugarlo con las estructuras partidarias, con sus departamentos femeninos?

Porque teníamos una cosa muy clara: que queríamos tratar de empezar de nuevo y solas, autónomas. “Yo: mujer y “yo” socialista en un intento de cambiar la calidad de mi vida y la del país. Pensamos que nosotras las mujeres podemos hacer, colectivamente, un aporte muy grande para la creación, la gestación de ésta sociedad nueva y ser un elemento clave para la unidad del socialismo chileno.

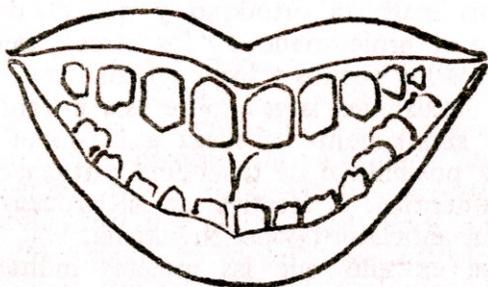
Propusimos que cada mujer contara sus experiencias vitales, como mujer, dentro de las cuatro paredes de su casa y, como ser colectivo, dentro de las estructuras partidarias. Pensamos que, a través de una toma de conciencia de lo que pasa en nuestras vidas, podríamos llegar a cuestionar el lugar que ocupamos en la familia y en el partido y darnos cuenta que existen opresiones, a veces sutiles, difíciles de detectar (por lo privadas que son), hacia nosotras, las mujeres.

Queríamos ver si los postulados centrales del feminismo son válidos, factibles, para una sociedad como la chilena de hoy día: subdesarrollada con respecto al mundo capitalista, con una explotación de una minoría sobre la mayoría en el terreno socio-económico y político; una sociedad Latino-americana, de valores culturales muy distintos a los países europeos y los Estados Unidos.

Estos postulados centrales son: que existe una opresión específica hacia la mujer por parte del sistema patriarcal; que queremos luchar en contra de esa opresión; que la toma de conciencia del problema y la lucha para resolverlo es un proceso colectivo y que el feminismo es político, en la medida en que aspira a un cambio revolucionario, transformador de la sociedad entera.

El método para lograr ese cambio sería mirar hacia dentro de cada una de nosotras y compartir éstas reflexiones con otras mujeres, para descubrir los problemas comunes y tratar de solucionarlos en conjunto. Así se convierte lo personal en político. Este recorrido, ésta introspección, puede tener resultados distintos según la sociedad, la cultura que compartimos y, por ende, no podemos tener ideas preconcebidas.

Con respecto al socialismo queríamos proponer nuestra participación en su gestación, porque, partiendo de nuestras experiencias personales den-



tro del partido, sentíamos que habíamos sido utilizadas muchas veces para funciones secundarias y que, por otro lado, no habíamos sido capaces (por nuestra opresión de siglos), de realizar una participación más creativa, más valiosa y renovadora.

Dentro de éste marco general de aspiraciones, empezamos las reuniones en septiembre del año pasado: cuatro meses de debate semanal. El grupo fluctuaba entre diez y veinte mujeres. Eran reuniones largas donde, al calor de las discusiones, tratamos de hacer nuestro planteamiento lo más de adentro, como mujeres y como socialistas. Muy lentamente fuimos avanzando en nuestro intento de conjugar diversas vivencias, experiencias y concepciones políticas en torno a los objetivos planteados.

Ya en los primeros encuentros se pusieron de manifiesto posiciones contradictorias e incluso antagónicas frente a cuestiones centrales como: feminismo y partido, el problema de la autonomía, acción versus reflexión. En los sucesivos encuentros fuimos reconociendo nuestras diferencias en su especialidad. Quisimos evitar que estas diferencias se transformaran en dificultades insuperables; quisimos encontrarnos y trabajar con las diferencias: avanzar en la diversidad. Pero con el tiempo surgieron problemas de tal magnitud que nuestro intento fracasó.

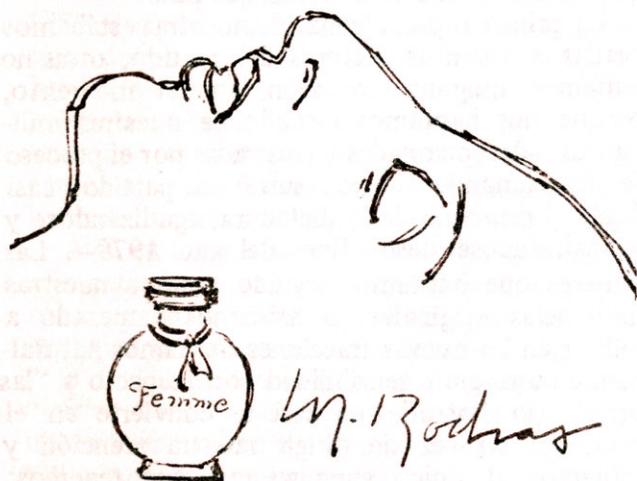
Trataremos de analizar y separar los problemas que surgieron para entender lo que pasó.

En primer lugar, algunas de nosotras estábamos ligadas a distintos sectores del partido, otras no teníamos ninguna conexión por el momento, porque nos habíamos retirado de nuestras militancias —decepcionadas y frustradas por el proceso de fraccionamiento que sufrió el partido, casi desde el principio de la dictadura, agudizándose y formalizándose desde fines del año 1979—. Las mujeres que habíamos seguido fieles a nuestras militancias originales, o habíamos empezado a militar en las nuevas fracciones, teníamos naturalmente, una gran sensibilidad con respecto a “las otras” (lo “otro” que casi se convierte en el enemigo) en vez de dirigir nuestra atención y esfuerzos al único enemigo real que tenemos: la dictadura como la encarnación misma del autoritarismo, el patriarcado y el capitalismo.

Muchas veces, en lugar de volcar todas las energías hacia el derrocamiento de esta dictadura y la gestación de una nueva democracia, un nuevo socialismo, se pierden esas energías en discusiones internas de importancia secundaria.

¿O tal vez no tan secundaria? Porque es en este punto donde las feministas pensamos que tenemos algo importante que aportar. Consideramos que gran parte del fracaso, de la ruptura de la unidad, tiene que ver con cuestiones de método: el no dar importancia a las relaciones interpersonales; el tratar de implementar asuntos ideológicos en forma autoritaria; la intransigencia frente a opiniones diferentes; el hacer prevalecer la estructura rígida sobre los procesos dinámicos; el no reconocimiento de los cambios cualitativos que se producen constantemente en una sociedad visto como un organismo vivo y, por lo tanto, cambiable por definición.

Por lo anterior, empezó a reinar un clima de desconfianza en nuestro grupo: hacia las mujeres pertenecientes a otros sectores (estaban representados por lo menos tres) y hacia las feministas. En una práctica de exclusión y formación tradicional (aunque no tan “socialista”) del hacer política, algunas mujeres fuimos incapaces de entrar en un diálogo a fondo, personal; nos habían enseñado que hacer política, ser política, significa establecer el control dentro del grupo y mantener este control. En otras palabras: mantener el poder; las ideas se imponen a la fuerza, no a través del diálogo y la participación.



Sin duda, esta manera de pensar y actuar ha sido reforzada por el peso de casi once años de dictadura militar, que justamente se mantiene donde está por el mismo procedimiento. El contagio es entendible, pero igual de destructivo.

Esta forma de "hacer política" es intrínsecamente conservadora, porque impide el crecimiento creativo de un grupo y conduce a la inercia, la frustración, la impotencia, minimizando a la persona e impidiéndole ser un actor creativo en el quehacer de la entidad a la que pertenece.

La "acción" fue otro punto de disputa. Las feministas quisiéramos una acción basada en nuestras reflexiones. Estábamos hartas de los años que pasamos en recolectar frazadas y fideos para las poblaciones; de hacer juguetes y ropa para los niños; de solo mostrar nuestro apoyo moral cada vez que habían relegaciones, huelgas de hambre donde, por lo general, los hombres son los actores y nosotras las que apoyamos la acción.

Y es verdad que este tipo de tareas son necesarias y urgentes —especialmente en estos días—, pero lo que no es necesario es que siempre seamos las mujeres quienes las hagan, pues perfectamente bien pueden ser hechas por hombres.

Darnos cuenta de estas cosas, tomar conciencia de ellas, nos pareció muy importante y eso se puede lograr sólo a través de un proceso de reflexión colectiva: fortalecernos en el entendimiento de que todas habíamos pasado por esa etapa.

También existía en el interior del grupo un miedo a lo desconocido, una cierta tendencia a descalificar cualquier idea nueva, distinta, y verla

como potencial amenaza a lo familiar, lo establecido. Era más fácil, más seguro, desconocer los elementos nuevos, excluirlos del análisis.

Un ejemplo de ello fueron nuestras discusiones acerca de la lucha de clases, que es el eje central del análisis marxista ortodoxo y que divide el mundo en el proletariado y "los otros", siendo los primeros los buenos y los segundos los malos. Tuvimos discusiones largas sobre esta interpretación que simplemente le niega a la mitad del mundo la posibilidad de tener una participación propia, auténtica y creativa en el proceso de cambio que anhelamos poner en marcha.

No fue extraño que las mujeres militantes tuvieron también la tendencia de comentar con sus compañeros de partido sobre lo que estaba sucediendo en nuestro grupo. Era por eso que nos habíamos planteado la autonomía con respecto al partido. Sabíamos que teníamos militantes de diversos sectores del partido en nuestro grupo y además mujeres que no estaban ligadas a ninguno de ellos. Era de esperar que, si uno o más de estos sectores tratara de homogeneizarnos, esto significaría la ruptura. Nosotras considerábamos que nuestra heterogeneidad era nuestra fuerza, porque implicaba nuestra participación como personas, como mujeres socialistas.

Por las mismas razones fue imposible hacer funcionar nuestro método de llegar de lo personal a lo colectivo. Desde el principio las feministas propusimos que cada una contara su historia; esta proposición nunca fue acogida, quizá por desconfianza, quizá por miedo; "¿qué tengo que ver yo con los grandes postulados del socialismo?", "ya me inscribí en el partido y, por lo tanto, cedo mis pensamientos y necesidades personales"; de esta manera el partido viene a ser la manantial de mi existencia, y no yo misma.

Algunas pensamos que el camino es al revés: si yo no puedo apropiarme del pensamiento socialista como algo muy íntimo mío, quiere decir que no es válido para mí. Y más aún: no se me puede vender una estructura con un bagaje histórico—social tremendo, que no me pertenece y no me interpreta.

Fue en ese punto que se produjo el quiebre: las que querían establecer el poder dentro del grupo, desde una estructura rígida y las que no queríamos el poder, pero tampoco queríamos ser neutralizadas: ¿dos principios incompatibles?

Sin embargo, y a pesar de las contingencias,

¿ARTICULANDO LOS FRAGMENTOS?

La gente aprende los hábitos de la libertad e igualdad intentando su práctica en el presente, aunque ésta sea imperfecta. El medio más importante de hacerlo es construyendo formas alternativas de organización a lo largo de las instituciones de la sociedad.

*Carol Ehrlich, en
Mujer y Revolución*

Y una vez más otro intento de las mujeres socialistas de organizarse en una forma alternativa a lo tradicional y desde su condición de mujer!

Recibimos al igual que muchas otras, una invitación, a mediados de mayo recién pasado, a participar en una jornada de trabajo sobre una propuesta que por su amplitud, flexibilidad y pluralismo podría ser un punto de encuentro de mujeres socialistas trabajando en diferentes grupos y con diversos intereses: algunas más feministas, otras menos; unas trabajando activamente, otras todavía en una reflexión muy íntima sobre esta relación que hoy todavía nos parece tan nueva, reflexión sobre feminismo y socialismo y su interrelación.

El texto de la invitación es sugerente, estimulante respecto de la posibilidad de ir articulando aquellos fragmentos dispersos de teoría y práctica en una orientación más integrada. La heterogeneidad de las mujeres allí presentes nos provocan inquietudes respecto de este futuro, pero bien vale la pena el intento; nos alegramos de ello y queremos contárselos quizás como una manera de empezar desde ya a construir la posibilidad de ese futuro. Esta posibilidad se basa en la capacidad de apelación social, en la búsqueda de formas de organización nuevas en torno a una práctica en el marco de un nuevo proyecto social. Como alguna vez leyerá por ahí, creemos que no es vano empezar a trabajar desde ahora en algo que tiene solo posibilidad de concretarse, porque quizás su concreción dependa de lo que hagamos anticipadamente al respecto.

A la reunión asistieron alrededor de 80 mujeres con el propósito de debatir tres tópicos centrales: 1) el papel de la mujer respecto a la construcción

creemos que fue una experiencia valiosa. Tratamos de conjugar personas de formación e intereses diversos, de establecer un consenso alrededor del factor común más importante: que todas éramos mujeres y socialistas; pero no era tan simple como creíamos en un principio.

Pensamos que es necesario seguir trabajando, investigando, tratando de encontrar un camino que nos puede interpretar a todas y, sobre todo, luchando en el proceso chileno hacia la libertad.

Libertad que no solo signifique resolver las contradicciones del sistema capitalista, sino también del sistema patriarcal, que históricamente antecede al capitalismo y lo sigue reproduciendo en nuestras sociedades.

Una conclusión podría ser, tal vez, que feminismo y partido son dos cosas incompatibles, pero no así feminismo y socialismo. Podría ser, podría no ser. No nos conformamos con conclusiones tan radicales y excluyentes, porque creemos en la gestación, en la evolución de nuevos procesos sociales colectivos y no en su construcción planificada.

Beatrice

Definiciones

PROLETARIO: (Latin proletarius)
En la Roma antigua, un ciudadano de la clase más baja, y considerado como capaz para servir al estado solo por tener hijos.
(Diccionario Webster, 1940)

PROLETARIADO: La palabra "proletariado" quiere decir "aquellos que engendran". De hecho, las mujeres proletarias son el proletariado dentro del proletariado.
(Catherine Henry, 1971)

de propuestas alternativas que permitan al país salir de la aguda crisis en que hoy se debate.

- 2) Revisar la concepción tradicional de política y
- 3) Formas alternativas de organización que rompan con los modelos basados en el verticalismo.

La presentación giró básicamente alrededor de la pregunta ¿Por qué organizarnos? y los argumentos que se dieron fueron variados. Para introducirnos en el debate se hizo una pequeña historia de cómo se había llegado a una iniciativa como ésta.

“La constitución de organizaciones de bases de mujeres y el crecimiento del movimiento feminista han puesto en la discusión la existencia de las mujeres como un sector social organizado que está hoy presente en la vida nacional. Por otra parte, el acto de las mujeres en el Teatro Caupolicán a fines de diciembre recién pasado fue una expresión pública de este camino de organización y agrupamiento, un acto que mostró una forma nueva de convocar, de contenidos y de organización del acto. Pero también creemos que este acto nos abrió un gran desafío”.

Así comenzó la reunión. Nos gustaría darles a conocer el camino que siguió la reflexión y las posiciones heterogéneas que se hicieron presentes. Por ello, en lo que sigue del texto, dejaremos que las mujeres allí presentes hablen por sí mismas, de manera directa y sin reinterpretaciones de lo que allí se debatió.

“Nosotras creemos que las mujeres debemos ser parte de la construcción de una propuesta alternativa desde su inicio”.

“Por ello, en el contexto del mes de la mujer, un grupo de mujeres del MAPU convocó a mujeres independientes y de otros partidos a conversar sobre la iniciativa de hacer un acto de mujeres del Bloque Socialista en relación al Día Internacional de la Mujer. Allí surgió la idea que en vez de hacer un acto podríamos empezar un conjunto de iniciativas que abrieran un debate. El 26 de marzo se organizó un panel cuyo objetivo era contar lo que pensaban y de esa manera ir recogiendo la heterogeneidad de las que allí estaban. Después de ese panel se formó una comisión a objeto de organizar una jornada para empezar, a partir de las

experiencias de cada una, a construir una posición. En este sentido, estas jornadas deberían ir recogiendo todo este proceso de organización que ha venido ocurriendo al interior de las mujeres. Y nos parecía que aportaba a lo menos tres elementos:

- 1) La incorporación de la vida cotidiana, de lo personal, a la política.
- 2) Impulsar métodos o estilos de trabajo diferentes, una forma de organización donde el eje debieran ser las relaciones democráticas. Y
- 3) Empezar como mujeres a plantearnos en la perspectiva del Bloque Socialista”.

“La idea del grupo organizador era en torno a dos elementos básicos: ser mujeres y como tal identificarnos con la lucha por la liberación de la mujer y, el otro, estar adscritas o plantearnos dentro de la corriente socialista. En este sentido, y como lo dice el documento que les presentaremos, unir nuestra lucha y compromiso por los derechos de la mujer con la lucha por el derrocamiento de la dictadura y la constitución de una alternativa democrática y socialista para el país”.

“Entendemos que entre nosotras tenemos múltiples diferencias, lo que nos parece positivo. Pensamos que es un gran desafío crear una instancia verdaderamente pluralista donde estas diferencias sean enriquecedoras, entendiendo que van a haber puntos en los cuales no vamos a estar de acuerdo. Podemos coexistir y enriquecernos y no partir marginándonos porque no estamos de acuerdo con tal o cual posición. Pensamos en un movimiento donde tengan cabida todas aquellas mujeres que se sientan identificadas con estos elementos: ser mujer y ser socialista. Y aquí caben las mujeres que están en los más diferentes frentes: mujeres militantes de los partidos, mujeres militantes del movimiento feminista, las mujeres que están en la lucha sindical, etc. Ahí no vemos ninguna contradicción. Queremos terminar, entre otras cosas, con que unas somos feministas y otras militantes. El hecho de que las mujeres militantes participen en el movimiento de mujeres nos permite tener más fuerza para lograr nuestra propia identidad, y desde ahí, desde la reflexión que se haga con otras mujeres ser capaces de llevar a los partidos las proposiciones desde nues-

tra condición de mujer”.

“Con estos dos elementos de identidad —ser mujer y ser socialista— postulamos una participación activa en la propuesta del Bloque Socialista... evitando que el movimiento de mujeres sea la suma de las militantes de los partidos del Bloque Socialista; un movimiento así no tendría sentido. Sí que participen militantes de partido, pero que sea un lugar donde encuentren expresión una gran cantidad de mujeres que no militan en los partidos, pero que sí se sienten identificadas con el Bloque Socialista. Tampoco este movimiento se contradice con las estructuras que se dan los partidos, o sea, con la existencia de Departamentos Femeninos. Un punto de discusión de las jornadas es buscar una forma de integración con el Bloque Socialista que garantice que las mujeres que no militan en los partidos tengan igual capacidad de integración y participación y de aporte a la propuesta del Bloque. O sea, no habrían mujeres de diferentes categorías, vamos a ser todas iguales”.

“Hoy día tenemos dos grandes desafíos en la concepción de este movimiento de mujeres:

1) Elaborar una propuesta política que partiendo de nuestra experiencia y problemática específica, nos permita enfrentar la aguda crisis por la que hoy atraviesa el país, y

2) Plantear desde nuestra perspectiva el proyecto de sociedad que queremos. Para eso es muy importante darnos una cierta estructura orgánica. La proposición de organización que queremos hacer, entendiendo que todo está por discutirse,

es que nos constituyamos en grupos y que estos grupos tengan como identidad ciertos temas de análisis y reflexión. Siempre que estuviéramos de acuerdo con organizarnos en torno a temas de trabajo, proponemos los siguientes temas: mujer y participación social y política, mujer y política social, mujer y trabajo, mujer y medios de comunicación de masas, mujer y trabajo, mujer y derechos humanos, mujer y vida cotidiana. Ahora, para el trabajo de comisiones en esta jornada queremos proponer los siguientes puntos:

1. El sentido de la organización, cuáles serían las tareas inmediatas y mediatas y cuál sería la vinculación al Bloque Socialista.
2. Proposición de organización: grupos de trabajo y temas propuestos.
3. Cuál sería la modalidad de organización transitoria”.

Se constituyeron seis grupos para tratar los temas propuestos. Respecto del primer punto de la tabla, el sentido de la organización, los grupos presentaron las siguientes opiniones:

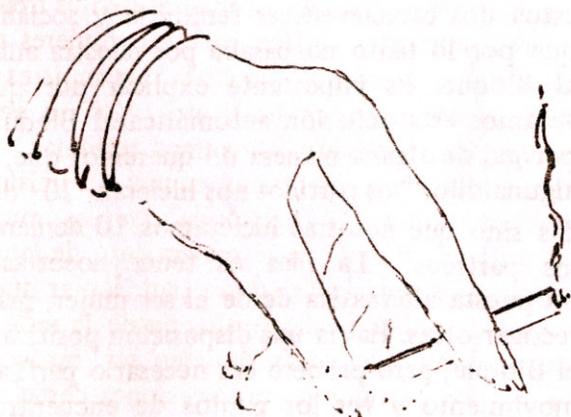
Grupo 1

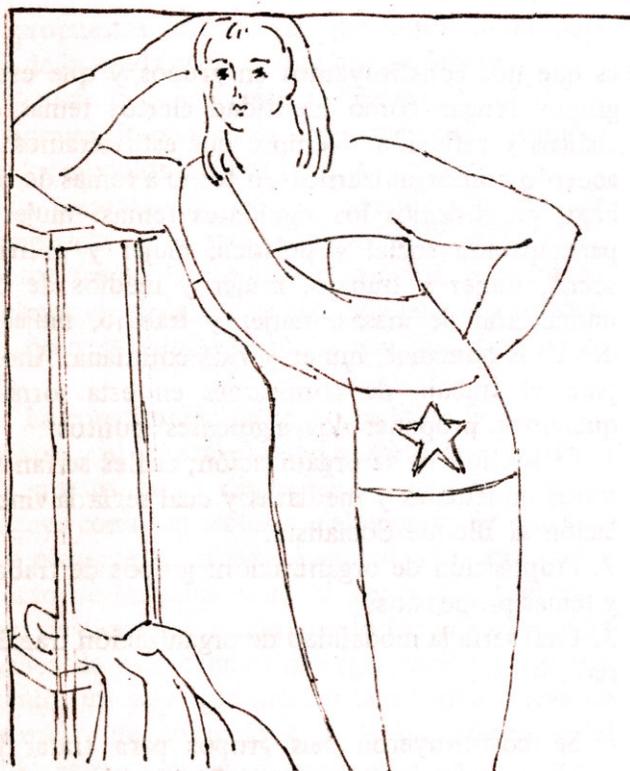
“La decisión por consenso es que nos gustaría una instancia de organización de mujeres por y para el socialismo, diferenciándola de una organización constituida al interior del Bloque Socialista. Las razones fueron las siguientes:

- 1) Necesidad de una autonomía teórica y práctica respecto de la problemática de la mujer,
- 2) El socialismo como proyecto de liberación debería estar también integrado por el proyecto de liberación de la mujer, y
- 3) Considerar que el socialismo debe ser construido, mantener la idea de que es un proyecto abierto.”

Grupo 2

“Hubo consenso que el principal objetivo de este grupo de mujeres era constituir un espacio de identidad colectiva como mujeres socialistas. Esta construcción de identidad básica es indispensable si aspiramos a afectar niveles más propiamente políticos. Veámos que las mujeres, por su manera particular de inserción en la sociedad y nuestra





formación específica, teníamos la posibilidad de ir descubriendo aquellos mecanismos que hacían a una sociedad autoritaria. Nos concebíamos como un grupo de mujeres que tiene como referente político al Bloque Socialista... porque nos sentimos identificadas con éste y al cual queremos afectar en sus diseños políticos, estrategias y programas. No aceptar sino afectar sus propuestas, es lo que queremos. En resumen: autonomía en lo que hace relación a organización, proyecto, plataforma, pero en tanto queremos tener incidencia en las tomas de decisiones del Bloque Socialista, queremos tener representación en la mesa del Bloque”.

Grupo 3

“Organizamos no para el Bloque Socialista, sino en cuanto mujeres para el socialismo. Primero tenemos que definir nuestra propia identidad y quizás en una segunda instancia determinar nuestra relación con el Bloque Socialista. Reconocemos sí que el Bloque es hoy el referente político más cercano. Proponemos una organización autónoma, porque partir adscritas al Bloque limitaría la participación de las mujeres, queremos que esto sea lo más abierto posible”.

Grupo 4

“En nuestro grupo había voluntad de constituirnos en un movimiento, afiliarnos libremente a un espacio socialista democrático y pluralista. Constatábamos, además, el convencimiento que como mujeres tenemos algo propio, pero no lo tenemos acabado y que es importante que en esta instancia lo sacáramos hacia afuera como un desarrollo de identidad básico, dejar nuestra práctica autoritaria y concentrarnos mucho en lo nuestro y de ahí rescatar nuestra afiliación al socialismo. Veíamos que nuestra afiliación al socialismo había sido previa a nuestro reconocimiento de nuestras particularidades como mujer. Y por último, reconocíamos que las mujeres presentes pertenecíamos a cierto estrato social y que dentro de nuestra concepción de socialismo era importante ir incorporando la diversidad social y cultural y que este grupo debía ampliarse con mujeres trabajadoras, dueñas de casa, pobladoras. Nuestra concepción de sociedad no es una búsqueda de homogeneidad sino de una convivencia armónica de la diversidad. Nosotras nos adscribimos al Bloque en el sentido que creemos y queremos incidir en él, que el bloque está por constituirse y es por ello importante participar allí con nuestras condiciones y pensando que lo político no es exclusividad de los partidos.

Habría también que trabajar cuál sería nuestra relación con el Bloque Socialista”.

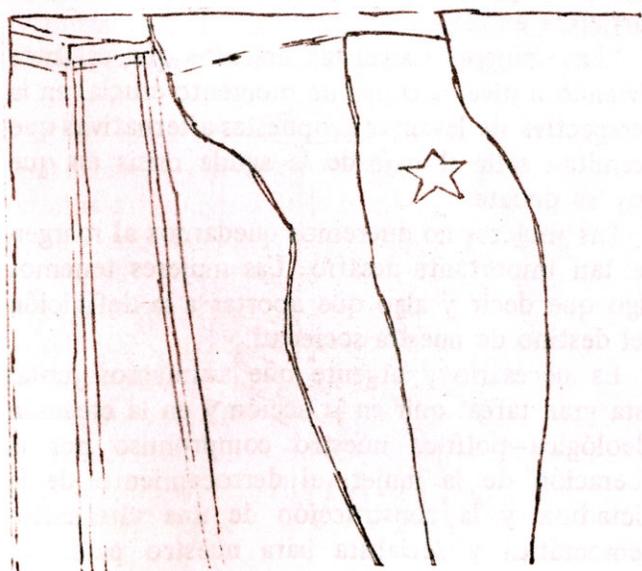
Grupo 5

“La discusión si estaríamos en el Bloque Socialista fue central y, recogiendo el punto 1 de la convocatoria, vimos que lo fundamental estaba en estos dos caracteres: ser feminista y socialista, y que por lo tanto no pasaba por nuestra adhesión al Bloque. Es importante explicar por qué no veíamos esta adhesión automática al Bloque y es porque de alguna manera no queremos que, como alguna dijo, “los partidos nos hicieran 10 demandas sino que nosotras hiciéramos 10 demandas a los partidos”. La idea es tener nosotras una propuesta alternativa desde el ser mujer, más que recoger otras. Había una disposición positiva hacia el Bloque, pero primero era necesario perfilar este movimiento y ver los puntos de encuentro que

podieran darse. Hubo dos puntos problemas: 1) en qué medida este movimiento sería paralelo a otro y ser débil en ese sentido y debilitar a otro y 2) lo que dice relación con su carácter reflexivo meramente y que no tuviera una connotación más clara en términos de tareas”.

Grupo 6

“Es importante el quehacer femenino en la política de manera que no se repitan los errores tradicionales que dificultaban la posibilidad de las mujeres de incidir eficazmente al interior de los partidos. Se propone que este grupo no sea simplemente una instancia coordinadora, porque dejaría fuera a las mujeres independientes. Este movimiento será la agrupación de mujeres con una variedad de experiencias, pero que no niega la identidad con un referente nacional. Proponemos vinculación con lo nacional al mismo tiempo que vamos haciendo un desarrollo autónomo. El grupo se definió por construir una democracia socialista y en esta construcción el referente más cercano es el Bloque Socialista. Vimos que el Bloque es algo abierto, por construir, y que en esa medida podremos incidir. Tenemos que caminar un tiempo solas, ver como plantearnos en el Bloque y luego exigir, con pleno derecho, la intervención en el Bloque. Por ningún motivo queremos llegar a ser el Departamento Femenino del Bloque Socialista ni la rama femenina. Y vemos como positivo que el Bloque esté en redefinición.



En cuanto al aporte específico de las mujeres en el nuevo modo de hacer política, vimos que tenemos otra forma de aportar que es integrando los elementos racionales—emocionales y asumir la vida cotidiana, lo privado como parte de la política; no enajenarse para hacer política, sino ser una persona integrada y hacer política integrada. Nos parece importante buscar la coherencia entre el pensamiento y la acción, o sea, no da lo mismo valerse de cualquier medio. Sería una nueva ética lo que estaríamos incorporando a la política”.

Respecto al punto 2, —proposición de organización en el sentido de trabajo en grupo por temas— se dijo que se notaba la ausencia de algunos temas considerados relevantes como Mujer y Socialismo, Mujer y Democracia, Ideología y Cultura, Feminismo y Socialismo y su articulación. En general, se vió que el trabajar por temas “no satisfacía las necesidades de las mujeres allí presentes”, “que todos los temas se entrecruzan y una estructuración por temas la consideramos algo rígida, los temas son arbitrarios”, “se repite en los temas la separación entre lo público y lo privado”, “estos —los temas— no abarcan el conjunto de las preocupaciones que debería tener el movimiento”, “queremos un espacio para tratar problemas de coyuntura”, “en nuestro grupo se propuso que primero hubiera reflexión, luego un diagnóstico y después la formulación de nuestro proyecto”, “no queremos solo un grupo de reflexión, también queremos constituirnos en grupos de acción”.

En relación a la modalidad orgánica no hubo explicitación en algunos grupos, pero pareciera que hubo acuerdo en constituir una comisión transitoria integrada por las compañeras que tuvieron la iniciativa más algunas mujeres que estando allí presentes mostraron interés en trabajar.

Tal como se resumiera acertadamente en la plenaria “el punto de discusión sería la relación con el Bloque Socialista; aunque varios grupos mencionaron como su referente político al Bloque hay puntos contradictorios de cuál sería nuestra relación. Como hay bastante consenso respecto de la idea de formar un grupo o movimiento, queremos proponer lo siguiente:

1. Fijar nuestra propia identidad y que sea un tema para discutir de aquí a un mes.
2. La comisión coordinadora podría llevar una conversación con el Bloque en estos términos para ver el nivel de apertura y las proposiciones para tener mayor claridad cuando tomemos la decisión.
3. Respecto de los grupos de trabajo por temas hay bastante consenso que nuestra proposición era más o menos (risas)".

En este punto se interrumpió la reunión: voluntad para caminar juntas buscando acuerdos sobre los aspectos relativamente comunes y llevando a una discusión más profunda aquellos aspectos o cuestiones en que se advierte una mayor diversidad de opiniones; afirmando el anhelo de ser protagonistas de la elaboración de un proyecto socialista donde sea prioritaria la reflexión de cómo nosotras las mujeres vemos el socialismo, la democracia y qué contenidos le damos; la necesidad que hay de buscar nuestra propia identidad trabajando con formas y métodos políticos nuevos desde la autonomía del movimiento y sin perder de perspectiva el contexto social.

Al presente, a través de una sucesión de reuniones y jornadas, se ha logrado configurar una propuesta inicial que el Movimiento de Mujeres por el Socialismo dió a conocer en un acto de la Agrupación de Profesionales por el Socialismo, celebrado a principios del mes de septiembre recién pasado.

Del contenido de este documento destacamos algunos puntos centrales:

"Contribuir al término de la dictadura... construir un sistema democrático... postular el socialismo para la patria de mañana... Es el desafío de todos quienes nos hemos reunido hoy, aquí. Y esa es la tarea que, hace unos meses, nos propusimos al organizarnos en el Movimiento de Mujeres por el Socialismo.

"Lo queremos hacer partiendo de una realidad —el de ser mujeres— que implica que el nuestro sea un aporte diferente. Esto, que para algunos podría parecer secundario, dejar indiferente a otros, o simplemente ser un lugar común para muchos, es para nosotras una constatación que consideramos esencial. Estamos concientes de que el sistema



patriarcal en que está basada la sociedad nos ha convertido en un sector social marginal, discriminado."

"Por eso desde la primera jornada nuestra, que realizamos en mayo pasado, se escuchó con fuerza entre todas las participantes, la exigencia de que nuestro Movimiento fuera realmente autónomo. Como lo expresara entonces una de nosotras, ..."Hoy, en Chile, las mujeres estamos profundamente heridas de autoritarismo".

"El porqué de formar un nuevo Movimiento, está en la presentación que hicimos para invitar a participar en él:

"Las mujeres socialistas creemos que estamos viviendo a nivel nacional un momento crucial en la perspectiva de levantar propuestas alternativas que permitan salir al país de la aguda crisis en que hoy se debate.

Las mujeres no queremos quedarnos al margen de tan importante desafío. Las mujeres tenemos algo que decir y algo que aportar a la definición del destino de nuestra sociedad.

Es necesario y urgente que asumamos juntas esta gran tarea: unir en la acción y en la creación ideológica—política nuestro compromiso por la liberación de la mujer, el derrocamiento de la dictadura y la construcción de una alternativa democrática y socialista para nuestro país.

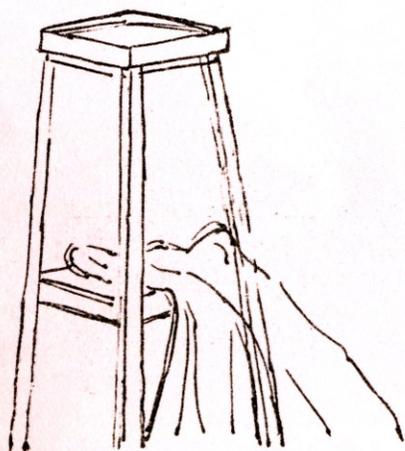
Las mujeres hemos estado viviendo un complejo y rico proceso de descubrimiento de nuestra identidad. Nos hemos reconocido como un sector social que ha sido marginado de su propia realidad. Hemos tenido conciencia que nuestra problemática de mujer no se explica sólo por la división de la sociedad en clases sociales.

Hemos descubierto que la lucha por la transformación social pasa por el enfrentamiento de un modelo basado en la desigualdad de clase y de sexo. Rebelarnos contra el sello patriarcal de nuestra sociedad nos permite desentrañar las estructuras, las interpretaciones ideológicas y políticas que mantienen y desarrollan una división entre hombres y mujeres que coarta nuestras actividades, aspiraciones y desarrollo como personas.

El autoritarismo y la discriminación constituyen una realidad que va más allá de las estructuras económicas y políticas. El autoritarismo se da en la estructura familiar, en cómo formamos a los niños, en las relaciones interpersonales, en las organizaciones sociales y en los partidos políticos.

Transformar de manera real y profunda nuestra sociedad sólo es posible si enfrentamos las expresiones de desigualdad y dominación en todos los niveles. Esto no se desprende automáticamente de la modificación de las estructuras económicas.

Ello nos obliga entonces a examinar críticamente nuestra condición, a develar el origen y la expresión de nuestra marginación política, económica, social y cultural, y a proponer caminos reales de transformación y de cambio".



"Para comprender lo que hemos dicho, es necesario hacer referencia al aporte que hace el feminismo al socialismo, al socialismo que nosotras queremos construir. Sabemos que es un tema sobre el que aún hay desconocimiento, y que el término puede generar la incompreensión o rechazo. Sobre ello cabría una reflexión más profunda, que no es posible hacer en esta oportunidad. Únicamente señalar que si por feminismo se entiende una cultura, un movimiento, una transformación de las conciencias, tendríamos que coincidir en que es uno de los conceptos más nuevos en política".

"No es indiferente entonces el socialismo que queremos. De ninguna manera podríamos adherir a un proyecto ya hecho. Nuestro Movimiento estará por un socialismo que sea realmente renovado en su quehacer político, que considere a todos los incluidos".

"Por eso, dedicamos en junio pasado, una Jornada a reflexionar sobre cuál es nuestro referente político. Descartando la alternativa de un período de reflexión previo, más largo, decidimos reconocer en el Bloque Socialista nuestro referente coyuntural. Por estar en construcción, y porque intenta una nueva forma de relación entre partidos políticos y movimientos sociales, creemos que el Bloque ofrece la posibilidad de ir construyendo en conjunto con nosotras un proyecto de sociedad que considere nuestros intereses y necesidades".

"En síntesis, el Movimiento de Mujeres por el Socialismo, no se agota solamente con la lucha contra el régimen actual, sino que busca contribuir a la creación de una sociedad en la que la democracia no sea sólo un marco formal, sino una forma de convivencia social. De allí es que rechazamos el argumento de que existen problemas "más urgentes" que harían necesario postergar las reivindicaciones propias de las mujeres".

"Esto de ninguna manera significa que quisiéramos restarnos a la lucha que se está dando hoy en Chile por restablecer la democracia. El año pasado, en las primeras protestas se oyó la consigna del Movimiento Feminista que resume muy bien lo que las mujeres queremos: DEMOCRACIA

EN EL PAIS Y EN LA CASA! .

Por eso decimos: BASTA SEÑOR GENERAL.
Queremos un Chile:

- de respeto y no imposiciones, SEÑOR GENERAL.
- de justicia y no de venganza, SEÑOR GENERAL.
- de solidaridad y no de consumo, SEÑOR GENERAL.
- de cooperación y no de competencia, SEÑOR GENERAL.
- de igualdad y no de privilegios, SEÑOR GENERAL.
- de dignidad y no de corrupción, SEÑOR GENERAL.

Por eso, no descansaremos hasta no eliminar el último vestigio de la basura que nos está ahogando, SEÑOR GENERAL”.

*La intención queda clara, el camino...
nada fácil.*

Elisa

Madre, ¿qué es una feminista?

Una feminista hija mía es cualquier mujer que se preocupa de pensar acerca de sus propios asuntos de la misma manera que los hombres piensan que ella no debería.

Alice DuerMeiller, 1915

... Analizando mis propios libros... he descubierto que en efecto parece corresponder a la visión histórica que tengo de los dos sexos: las mujeres sostienen el orden de la especie con puño de hierro, mientras los hombres andan por el mundo empeñados en todas las locuras infinitas que empujan la historia. Esto me ha hecho pensar que las mujeres carecen de sentido histórico: en efecto, de no ser así, no podrían cumplir su función primordial de perpetuar la especie.

*Gabriel García Márquez, en
El Olor de la Guayana, 1982*

